

DOSSIER: PANORAMA DE LA CRÍTICA 2020

COORDINA:

CÁTEDRA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA DE MEDIOS - FPYCS - UNLP

TITULAR:

CARLOS VALLINA

EQUIPO DE CÁTEDRA:

LÍA GÓMEZ

FRANCO JAUBET

JUAN MANUEL BELLINI

CINTIA BUGIN

ANDRÉS CAETANO

JUAN MANUEL ARTERO

ENTREVISTAS:

JUAN MANUEL ARTERO / JUAN BAUTISTA BARCELLANDI

Decana

Andrea Varela

Vicedecano

Pablo Bilyk

Jefe de Gabinete

Martín González Frígoli

Secretaria de Asuntos Académicos

Ayelen Sidun

Secretaria de Investigaciones Científicas

Daiana Bruzzone

Secretaría de Posgrado

Lía Gómez

Secretario de Extensión

Agustín Martinuzzi

Secretario de Derechos Humanos

Jorge Jaunarena

Secretario Administrativo

Federico Varela

Secretaria de Finanzas

Marisol Cammertoni

Secretaria de Género

Delfina García Larocca

Secretario de Producción y Vinculación Tecnológica

Pablo Miguel Blesa

Diseño y maquetación: Franco Dall'Oste

Tapa: Lluvia de Jaulas (2020) Dir: César González

Editorial de Periodismo y Comunicación

Diag. 113 N° 291 / La Plata 1900 / Buenos Aires / Argentina

+54 221 422 3770 Interno 159

editorial@perio.unlp.edu.ar / www.perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	8
Andrea Guzmán	
LA MIRADA CON LA QUE HACEMOS UN RECORTE	10
Agustín Lostra	
BATALLAR LA CONVENCION	13
Natalí Incaminato	
FIDELIDAD CON LA FUERZA DE INTERROGACION	15
Martín Zariello	
LO MÁS IMPORTANTE QUE EXISTE PARA UNO EN ESE MOMENTO	18
Giuliana Nocelli	
DESARMAR EL CINE	22
Sebastián Lino	
DESDE EL MOMENTO CERO	24
Marina Panfili	
CONSTRUIR REDES	27
Lautaro García Candela	
LA EVIDENCIA FÍSICA DE LA PELÍCULA	30
Belén Paladino	
HACER UNA CARTOGRAFÍA DEL PRESENTE	33
Maximiliano Diomedi	
LA POLÉMICA QUE LLEVE A ELEVAR LA VARA	36
Lucía Salas	

ENTRE LA DES-SENSIBILIZACIÓN Y LA SATURACIÓN	39
Santiago Segura	
DEJAR LO EXACTO	42
Mercedes Orden	
BUSCO TENDER PUENTES	45
Luciano Lahiteau	
LECTURAS POSIBLES Y RUTAS DE EXPLORACIÓN	47
Ludmila Baez	
HACELO VOS MISMA	50
Pablo Ceccarelli	
IDENTIFICAR LOS MECANISMOS INTERNOS PARA REVELARLOS	52
Ezequiel Iván Duarte	
EXTENSIÓN / RAMIFICACIÓN	54
Álvaro Bretal	
CON LA PASIÓN Y EL RIGOR	56
Ian Quintana	
MEDIAR ENTRE EL AUTOR Y SU PÚBLICO	60
Romina Zanellato	
HACERLE PREGUNTAS A LA OBRA	62
Juan Ignacio Babino	
EL CENTRO DISCURSIVO	65
Maria José Pedernera	
SABERME DENTRO DE UNA COMUNIDAD DE MÁS VOCES	67
Juan Manuel Pairone	
ENCONTRAR POSIBLES LECTURAS	69

Juan Francisco Gacitúa

ABRIR LAS CONVERSACIONES NECESARIAS

72

Valentín prieto

DARLE VALOR AL OBJETO DE ESTUDIO

74

Lucas Granero

PRESTARLE ATENCIÓN A AQUELLO QUE NO ESTÁ DENTRO DE LOS RADARES BÁSICOS DE TRANSMISIÓN

78

Pablo Weber

GENERAR CONOCIMIENTO PRÁCTICO PARA HACER MEJORES PELÍCULAS

80

PRESENTACIÓN

En el presente dossier, un conjunto de criticxs jóvenes desarrollan su perspectiva del campo a partir de cuatro preguntas:

- ¿Cuál es tu juicio sobre el estado de la crítica contemporánea?
- ¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?
- ¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?
- ¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

Estos interrogantes disparadores están basados en una encuesta realizada por la revista Latinoamericana, publicada en nuestro país en la década del 60'. En el presente dossier se otorgó libertad de acción en relación a la posibilidad de contestar, cada unx eligió si responder pregunta a pregunta o elaborando un texto propio. En este sentido, los resultados son diversos como la paleta de consultadxs. Los títulos están extraídos de lo que consideramos las ideas más interesantes y representativas de cada uno de los testimonios.

Se buscó incorporar voces de criticxs de diferentes orígenes y ámbitos de intervención: desde la academia a diarios y medios masivos, podcast, revistas especializadas y blogs, hasta fanzines.

Las disciplinas que cada unx trabaja también son diversas, aunque prevalecen quienes se dedican en particular al campo audiovisual. En base a nuestros propios vínculos, relaciones e intereses, y también porque la crítica contemporánea encontró en los últimos años nuevos espacios de desarrollo, particularmente en revistas, sitios y grupos que trabajan y piensan el cine. El caso de la revista Pulsión en la ciudad de La Plata es un ejemplo.

En las respuestas comienza a trazarse un mapa de perspectivas, miradas, herramientas, conceptos y referentxs. Dan cuenta de un campo en movimiento y transformación, protagonizado por jóvenes que escriben, participan, dialogan, debaten, realizan y publican. De alguna manera, esta voluntad tensiona con cierto diagnóstico pesimista que en parte de los textos se delinea sobre la actualidad, en gran medida caracterizada y pensada desde la hegemonía de los algoritmos. Esta tensión se constituye como uno de los problemas principales para reflexionar sobre el lugar que ocupa la crítica en el mundo contemporáneo.

Agradecemos a todxs lxs que colaboraron. Esperamos que sus respuestas contribuyan a seguir pensando nuestro hacer, y a motivar nuevas intervenciones en el arte y la cultura.

Andrea Guzmán

LA MIRADA CON LA QUE HACEMOS UN RECORTE



Nació en 1990 en Santiago de Chile. Es periodista especializada en cultura popular y masiva, y sus textos han sido publicados en Radar de Página 12, SOY, Rolling Stone, VICE News, La Agenda, Culto, La Nación Chile y LatFem, entre otros.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de crítica contemporánea?

No me atrevería a hacer un diagnóstico categórico de nada en este momento tan raro. Pero supongo que la crítica era más efectiva en un contexto menos hiperactivo. Como todos, lo que veo es un momento de sobreabundancia de información y contenido, y con eso un abuso del periodismo "reseñero", de necrológica y de rankings y listas, al menos en los medios tradicionales. Aunque casi siempre son los mismos temas, como un loop eterno de copy paste de gacetillas desechables que agota bastante. Al mismo tiempo veo un re-interés insólito en la crítica por gente más joven, chicos que generan proyectos independientes muy alentadores; revistas suicidas en papel, justo ahora que las grandes revistas están cerrando, o páginas de memes y filosofía. Es lindo eso, aunque la precarización de todo obviamente deprime e inquieta, pareciera que los contenidos que valen la pena actualmente se generan muy en los márgenes, casi exclusivamente con el apoyo de las mismas comunidades.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

En este momento de sobreabundancia de contenidos, creo que una de las funciones importantes de la crítica debiera ser la curaduría. La mirada con la que hacemos un recorte para otro en ese flujo de data que parece infinito. Supongo que, en definitiva, eso es lo que está distinguiendo hoy a los críticos que a uno le gusta leer; sus propios recortes, no solamente los contenidos que una cadena grande les mande a su casa para que evalúen y promocionen, sino un repaso sobre su propia cosmovisión, las cosas en las que ellos se interesan y lo que descubren y recomiendan con el bagaje que tienen.

Otra cosa que me parece importante es hacer el ejercicio de historizar un poco, porque con esta disponibilidad atemporal de todo pareciera que las obras habitaran un lugar etéreo. Creo que es importante trazar algunas líneas sobre la producción de esos contenidos, de entender que las producciones culturales tienen motivaciones muy concretas en su propio contexto, en los eventos que las exceden. Está bueno pensar qué nos puede decir cierta obra sobre el mundo o sobre el momento en que se hizo. Más que la crítica de la obra solamente, a mi me entusiasma esa parte.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

Confío bastante en las entrevistas. Si es posible, siempre intento hacerlas antes de escribir una nota. Y también confío en la investigación previa. Se que muchos críticos intentan ver una película o leer un libro, y luego escribir vírgenes al respecto, sin leer otras críticas y sin conocer nada del artista, pero personalmente no me interesa mucho esa impronta. Prefiero, como decía antes, leer textos sobre la obra en su contexto, leer una historia sobre el producto. Soy más periodista que

critica, obviamente, pero no quiere decir que en un texto con información no haya también una lectura crítica.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

Aprovecho para nombrar solo gente viva en actividad. Diego Trerotola, Stephanie Zacharek, Daniel Villalobos, Sophie Lewis, Dana Linssen, Martín Perez, Elisa McCausland, Marisol García, Javiera Tapia, Fernando Martin Peña.

Agustín Lostra

BATALLAR LA CONVENCION



(Trelew, 1993) Es codirector y redactor de Revista Pulsión (sobre cine y artes audiovisuales), se desempeña como actor y director en el grupo escénico Galpón Momo Teatro, escribe, realiza películas y coordina espacios de entrenamientos de escritura.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción crítica contemporánea?

No tengo un juicio elaborado porque para ser sincero no soy un gran lector de crítica. Me han entusiasmado pocas cosas en la contemporaneidad como algunas irrupciones de Oscar Cuervo, o cuándo la crítica se vuelve teórica como en el caso de los textos de Gustavo Fontán. Comparto el juicio de María Moreno de que hoy por hoy hay en lxs pensadorxs una intención de formar parte del estado de las cosas más que de darle la vuelta; como si en años anteriores la actitud crítica fuera una posición de batalla en el mundo de la cultura y hoy por hoy es una cuestión más liviana, que se hace entre la clase de yoga y la de origami (vía zoom por el momento) y en la que se busca agradar al otro y 'formar parte' de no sé qué podio porteño. Siento, entonces, para cerrar, que la crítica está mayormente coptada por lo que ocurre en un mundillo de Capital Federal, como tantas otras cosas en el mundo cultural de nuestro país.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

A mi modo de ver la crítica es una de las formas de la filosofía, es decir, de la generación de pensamiento. Me calienta una crítica que va a fondo, que arriesga, que intenta nuevas categorías o miradas que hagan tambalear el juicio establecido sobre las cosas. Creo que la función de la crítica es justamente la astucia argumental, el batallar la convención y esgrimir nuevos usos de la lengua, del pensamiento sobre el mundo (de la cultura, en este caso).

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

La nota, el montaje de notas, un estado de ensoñación con lo que estoy escribiendo que es muy del orden de lo creativo donde cualquier cosa se puede cruzar, yuxtaponer, una canción, una imagen, una conversación con mi hermana. Creo que la conversación es fundamental para mí y la nota en distintos estados de ánimo, más agudos, menos agudos, más dispersos, más concentrados. Hay algo en el tono del texto que para mí siempre me genera la estructura, y mi propia imposición es que del texto se pueda desprender una categorización novedosa o alguna idea que pueda servir como herramienta de creación.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos trabajos considerás referentes?

Mitologías de Roland Barthes, *Notas sobre lo camp* de Susan Sontag, la *Sociología de la imagen* de Silvia Rivera Cusicanqui, los ensayos de César Vallejo, las críticas que he podido leer de Homero Alsina Thevenet, Walter Benjamin y Alberto Ure.

Natalí Incaminato

FIDELIDAD CON LA FUERZA DE INTERROGACIÓN



(1986) Investigadora académica sobre temas de crítica y teoría literaria. Columnista cultural en el programa "El hecho maldito" de radio Futurock. Ha escrito reseñas y artículos en la revista Crisis.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de crítica contemporánea?

Creo que una de las cosas definitorias de la crítica contemporánea es su fragmentación. A los ya consabidos circuitos de los medios y la Academia se suman otros vinculados con las nuevas tecnologías web que no sólo abren otros canales de difusión sino que además configuran espacios de disputas singulares. En ese sentido, y por lo menos en el ámbito de los estudios literarios, resuena desde hace unos años la preocupación de intelectuales y especialistas ante su enclaustramiento –o directamente su descarte– por parte de una esfera pública cada vez más transformada. Otra de las cuestiones insoslayables para pensar el estado de la crítica es la irrupción de fenómenos políticos que han obligado a tomar partido; ya sea política partidaria o politicidades como el feminismo o los movimientos de disidencia sexual.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

Podría plantear dos funciones: una, más directamente "política" si se quiere, es el intento de invitar a pensar de otra manera, mediante la desarticulación de ciertos nudos de representaciones que se imponen por su repetición y poder; lo cual supone una cierta toma de posición ideológica (aunque sea contingente) en cada situación particular. Esto implica, además, una mirada crítica y distanciada sobre el propio lugar de enunciación, sobre los límites y potencialidades de cada medio en el que estamos, etc. La otra función debería ser no apagar la complejidad o poder de afección de las producciones culturales, tener cierta fidelidad con la fuerza de interrogación que constituye, específicamente, a la mayoría de las obras artísticas.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

Como me encuentro en un medio radial cuya audiencia no es especializada en los temas de mi formación académica (literatura, teoría literaria y un poco de filosofía), intento moverme en un "entre" muchas veces difícil: usar los conceptos –por caso: "disciplinas", "estructura de sentimientos", "deconstrucción– pero explicarlos y ponerlos en juego de una manera libre y creativa (siempre aclarando que simplifico). En general mis fuentes pertenecen a bibliotecas, revistas especializadas y a motores de búsqueda de textos académicos. Un recurso constante es el ensayo como forma para articular ideas y conceptos a partir de un tema.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

En el ámbito académico a Miguel Dalmaroni y Germán Prósperi (UNLP), a Jorge Panesi y Mónica Cragolini (UBA) y a Alberto Giordano (UNR). Como figuras que tal vez son más "conocidas" o públicas reivindico a Horacio González, y también fue

muy importante para mí la revista *Punto de vista*, dirigida por Beatriz Sarlo. Creo que muchas de las cosas que hice en varias intervenciones son usos degradados pero agradecidos y esforzados de varios de los planteos y formulaciones de estos críticos.

Martín Zariello

LO MÁS IMPORTANTE QUE EXISTE PARA UNO EN ESE MOMENTO



(Mar del Plata, 1984). Estudió Letras pero no terminó la carrera. En 2005 creó el blog Ilcorvino. Publicó los libros Sobre el rock (2013, Puente Aéreo, ensayos), La luna y la muralla china (2013, La Bola Editora, narrativa), En realidad quería hablar de otra cosa (2014, Puente Aéreo, ensayos), Cuatro (2015, Leer es futuro, narrativa), No bombardeen Barrio Norte (2016, Colección Vademécum, ensayos), 1988. El fin de la ilusión (2018, Sudamericana, ensayos) e Historia personal de River Plate (2019, IndieLibros, narrativa). Escribe en La Agenda.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de crítica contemporánea?

Es una pregunta que me excede pero, por circunscribirme a la crítica de rock, que es lo que más escribí, creo que vivimos un momento de transición. La explosión de Internet, con su consecuente acceso rápido a información que antes se debía buscar en forma analógica (comprando discos, revistas, libros, yendo a recitales, es decir, moviendo el cuerpo y no sólo el mouse), produjo una decaída de la crítica erudita. No todo está en Internet, pero la sensación de que todo está en Internet, hizo pensar que lo que antes sólo sabía el que tenía acceso, de repente lo podía saber todo el mundo. Esto generó una preeminencia de la subjetividad, del relato en primera persona. Los blogs fueron un efecto de esa causa. Empezó a interesar más la experiencia personal

que la supuesta objetividad del periodismo tradicional. Con más de quince años de acceso masivo a Internet, con las redes sociales en auge, con algo parecido a una dictadura del YO, creo que esta crítica en primera persona se desgastó y se impone una mixtura entre la vieja objetividad y la perspectiva propia. Vivimos una época en la que un meme puede sintetizar un texto de catorce mil caracteres, no sólo con más gracia sino con muchísima más repercusión. Al mismo tiempo, avanza la "poslexia". Digamos que el desafío de la crítica contemporánea en medios es ganarle al meme, sin caer en la fake news ni incluir en el título palabras como "Escándalo", "X cruzó a Y", etc.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

Creo que debería proponer una hipótesis de lectura sobre el objeto que se critica, respaldada en argumentos, con un veinte por ciento de arbitrariedades, una prosa fluida y una pátina de incertidumbre sobre lo que se está diciendo.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

En principio intento sumergirme de lleno en el tema. Esto significa tomarse en serio aquello sobre lo que se va a escribir. Hay que creer, casi con fe religiosa – incluso si no la tenemos-, que ese disco, ese libro o esa película es lo más importante que existe para uno en ese momento. Tener en cuenta el contexto histórico también es fundamental, armarse una línea cronológica: por ejemplo en Argentina, no es lo mismo que un disco haya salido en enero de 1982 que en octubre de ese mismo año. Es decir, no incurrir en la des-historización. Nada sale de un repollo pero tampoco todo es un rebote de un conflicto social. Hay que saber manejar esa ambigüedad.

Últimamente tiendo a escribir efemérides (20 años de tal disco, 30 de tal película, etc) así que acostumbro a estructurar mis textos en base a información basada en archivos (revistas de la época, entrevistas radiales) y a ese repaso agregarle "pinceladas" de subjetividad, ya que un texto crítico, tanto si es pura información o puro desborde yoico, según mi punto de vista, no tiene mucho sentido. Lo ideal, nuevamente, sería buscar un equilibrio entre la información fáctica y la interpretación propia. Después suelo estar alerta a lo que surge en plena escritura, a lo que podríamos llamar, sin ponernos esotéricos, la intuición: algo que escuchamos por la calle, un libro abierto al azar, un diálogo de Los Simpson. Tal vez por no tener formación periodística y haber escrito muchos años en un blog, mi forma de escribir es un tanto caótica. Suelo anotar siempre dos o tres ideas, alguna frase, alguna cita, alguna oposición temática, para guiarme en caso de sentarme a escribir y que no se me ocurra nada. Es bueno hacerse preguntas que no tengan respuestas, no dar a entender que uno se las sabe todas. También hay que manejar la ansiedad: podemos saber en forma exacta qué vamos a escribir, pero si lo hacemos antes de que ocurra ese momento de escritura que sólo conoce el que escribe, y no me refiero a Escritores o Periodistas con mayúscula, sino al vínculo íntimo e intransferible entre alguien que escribe y su texto, es posible que se nos arrebatte el asado, si se me permite la analogía carnívora.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

El Borges de Revista El Hogar en los años 30 (Estos trabajos salieron publicados como Textos cautivos). Barthes en Mitologías. Piglia en Crítica y ficción y Formas breves. Charlie Feiling en Con toda intención. Los artículos de Fogwill recopilados en Los libros de la guerra. Los ensayos bonsái de Fabián Casas. Las Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt. Las crónicas de Osvaldo Soriano. Juan Forn, sus columnas en Página 12. Rodrigo Fresán, especialmente un libro llamado Trabajos Manuales. Críticos de rock: Alfredo Rosso, Mariano del Mazo, Pablo Schanton, Daniel Riera,

Oscar Jalil, Roque Di Pietro, Pablo Perantuono. De afuera: Claude Chastagner, Simon Reynolds y Mark Fisher. James Ballard en cualquier entrevista. De mi generación, admiro a periodistas-escritores como Matías Moscardi, Mauro Libertella, José Heinz y Martín Graziano. Decir que son mis referentes sería un tanto pretencioso (además de machista), digamos que los leí y dije "uy, me gustaría tener el cero como cinco por ciento de la inteligencia de ellos". Tampoco sé si son específicamente críticos.

Giuliana Nocelli

DESARMAR EL CINE



Es Lic. y Prof. en Artes Audiovisuales de la Facultad de Artes, UNLP. Fue seleccionada en el 1º Taller de Crítica y Jurado Joven en 33º Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. Participó en Cuadernos de Crítica 01 compilado por Marcelo Alderete & Cecilia Barrionuevo, publicado en 34º Festival Internacional de Mar del Plata. Es realizadora e integrante de Colectiva Audiovisual Feminista La Plata (CAF).

En la actualidad las ofertas para ver cine son muy variadas. La sala de cine como un habitáculo oscuro acondicionado con una pantalla grande, equipamiento sonoro envolvente y un grupo de personas expectantes a que comience la función, ya no es la única opción. El cine ha llegado al ámbito doméstico a través de diversas plataformas *on demand* que pueden reproducirse en distintos dispositivos. Al mismo tiempo, la crítica no está exenta de estas transformaciones coyunturales y ya no está presente únicamente en revistas de papel, sino también en otros circuitos como en blogs, podcast, redes sociales, sitios web, entre otras. Por lo tanto, el mundo digital ha exigido que se reinventen las formas de hacer crítica y de llegar a nuevos destinatarios debido a su mayor circulación.

Abrir un debate sobre qué medio es el adecuado , el papel vs. digital, escrito vs. hablado, no es para mí relevante si las mismas desempeñan la función de reflexionar sobre una obra audiovisual. Creo que allí se encuentra lo que creo que es el propósito de la crítica: desarmar el cine, como el trabajo de unx arqueológx, que excava, examina y se sumerge en las profundidades de una pieza audiovisual

para hacer emerger nuevas reflexiones. Quizás éstas ya se encontraban en la mente del espectador, pero son reconstruidas y abordadas desde la subjetividad de quien las realiza. Concibo este acto arqueológico del pensamiento, como la revelación de la cara oculta de una obra y el discurso - para nada ingenuo - que hay detrás de esas imágenes.

Si se me permite una crítica a la crítica, muchas veces la misma peca de una exacerbación erudita para deslumbrar al lectorx, donde su centro es la exposición de un vasto conocimiento sobre cine y sus grandes referentes, dejando a un lado el análisis del lenguaje audiovisual y su discurso en una obra determinada. La ubicuidad teórica del ámbito académico suele ser un lugar común de este tipo de críticas que constantemente refuerzan voces de autoridad y estableciendo criterios a lo que concierne una "buena crítica".

En lo personal no me considero una crítica que desempeña esta labor asiduamente, sino que escribo sólo sobre aquellas obras que me despiertan interés para abrir el juego a nuevas discusiones. Teniendo en cuenta mi limitada experiencia en el rubro, la motivación para producir crítica es siempre la pulsión de cuestionar lo que subyace en una película a partir de las herramientas obtenidas en mi formación y experiencia como realizadora audiovisual y militante feminista en el medio audiovisual.

Mi recorrido como lectora abarca sitios y publicaciones especializadas muy diferentes entre sí. Por un lado, me interesa ahondar en estudios teóricos y críticas de cine desde una perspectiva feminista como los realizado por L. Mulvey, C. Johnston, M. Haskell, entre otras autoras. Y por otro, suelo frecuentar blogs y revistas de crítica contemporáneas como *Con los ojos abiertos*, *Hacerse la crítica*, *Revista de Cine*, *Revista Pulsión*, *Cinemasonor*, *El club de las cinco*, entre tantos otrxs.

Sebastián Lino

DESDE EL MOMENTO CERO



Periodista cultural en Radio Estación Sur FM 91.7 desde 2014, musicalizador, redactor web y conductor del programa diario Tren Para Pocos.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de la crítica contemporánea?

Es un momento clave de la transición tecnológica que venía anunciando el fin de los medios "convencionales" para pasar a las fusiones digitales (videos, variantes del ya viejo blog en los textos de redes sociales y hasta memes como expresión / opinión y proceso cultural). Hoy mismo con la cuarentena mundial lo muda definitivamente, cortando el intercambio en espacios públicos y eventos. Una pausa que va a ser bisagra en cómo observar y criticar creaciones artísticas en general, y contexto de lo nuevo, lo joven.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

La tecnologización hace que el solo mostrar y replicar la existencia de una obra, ya sea un acto crítico. El silencio es la desaprobación. Hay formas sutiles de crítica negativa que lo único que hacen es reflejar que esa obra ya es positiva para otras personas y otros espacios de vinculación.

Los medios e industrias de todas las disciplinas atraviesan estas crisis como pueden, pero las personas reciben la información tan rápidamente que no vale tanto el desarrollo de una crítica de viejos métodos, sino su lugar fragmentado en la vida de esas personas. Por eso la importancia hoy por hoy de los memes, hashtags, video reacciones: son la crítica, son la presencia de las obras y su efecto, que es también lo que toda mirada crítica debe considerar en los textos o intentos de desarrollo extenso.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

La forma en que la obra me llega y su recorrido desde ahí es lo primero que miro. Me interesan las obras a nivel local desde el momento cero, que al estar mediatizados es fácil de rastrear en posts de redes o lugares donde se mezcla. En la música viene teniendo una conexión con las herramientas muy clara. Por eso también hay mucha obra que no se llega a materializar en una grabación, pero existe y la crítica tiene que estar ahí también porque es en sí una herramienta, si toma algo que ya está en todos lados, es una crítica que llega tarde y habla eso de la misma crítica, que está a priori desconectada.

Desconocerlo es ingenuo. En radio tengo micrófonos, cámaras, texto, palabras, redes y si hay artistas que aun no están, pero representa un momento o un lugar, puede ser igualmente llevado y contarlos, tocar en vivo ahí. Con solo tener una canción ya se puede leer una historia alrededor, que es la voz de eso que lo rodea. Una crítica es también una mirada de clase, porque realizar una película o un disco o una gran obra como hemos aprendido a esperar requiere muchos recursos. Hay que hacer que pasen, no esperar a que ya los tengan, en crítica, es llegar tarde.

Un ejemplo: Carmen Sánchez Viamonte tocaba con 15 años y la conocí por un video en una radio por un evento escolar de bandas que tenía apoyo estatal. Esa

visibilización hizo que comprenda como luego fue referente en las artistas jóvenes con conciencia de género y más movimientos que vivió y se pueden leer a través de su obra, que no esperaron, vienen junto a las nuevas redes, obras que en sí son también críticas y es una lectura de la realidad directa.

La radio tiene esa virtud desde que surgió, tuvo cantando a Gardel o a bandas de jazz antes que se grabe, antes que sean un objeto que se mueve ya se movían en el aire radial.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as consideras referentes?

Youtubers como The Needle Drop, Matias Parkman, Te lo transmito así nomás. Libros de análisis como los que viene sacando la colección Vademecum, y también las curadurías que hacen los espacios culturales en sí en La Plata, al dar lugar a obras recurrentemente es buen signo que esa obra se desarrolla, tiene público y tiene motivaciones interesantes, eso es buena referencia. Y aclarar también, mi interés es por estas últimas dos décadas que viven en esa transición y como crítico puedo decir algo, porque lo vivo, me atraviesa y por eso también lo puedo contar.

Marina Panfili

CONSTRUIR REDES



(La Plata, 1985) Es profesora en Historia de las Artes Visuales graduada por la Facultad de Artes de la UNLP. Es docente e investigadora en la misma facultad y en el Área de Crítica de la UNA. Integra el colectivo editorial de revista boba, el proyecto formativo C de casa y el grupo de investigación y edición sobre arte platense Atlas verde. También dicta clases en los niveles superior y secundario, y coordina talleres sobre temas específicos.

En artes visuales, la idea de una crítica de arte suena a anacronismo o a mala palabra. Sus orígenes modernos le juegan una mala pasada. Nació en la Europa ilustrada del siglo XVIII, de la mano de los salones y de la creciente apertura de las colecciones reales de pinturas y esculturas a un público más amplio que el de las propias cortes. Su función era marcadamente didáctica y sus operaciones centrales se basaban en la valoración y la posibilidad de sanción o de auspicio de determinadas obras y artistas. Finalmente, se instituyó como un discurso legitimador dentro del naciente sistema del arte (moderno).

Tras la llamada crisis de la modernidad, los límites y los alcances de la crítica se desdibujaron. Por un lado, perdió la exclusividad como mediadora entre obra y público ante el surgimiento de nuevos actores en la escena del arte, como los curadorxs. Por otro lado, comenzó a discutirse su operación fundamental: emitir juicio. Sin embargo, la "poscrítica" avanzó sobre nuevos territorios y, paradójicamente, su expansión

terminó por verse como un agotamiento. Hablo de expansión porque la crítica se vio arrastrada por el tsunami de estetización generalizada del mundo social ocasionado por la exacerbación del diseño en todas las escalas. En la era del semicapitalismo, cuando el arte se ha evaporado al punto de impregnarlo todo con su "estado gaseoso", la crítica de arte se ha reconvertido en crítica social o, mejor dicho, la crítica social ha comenzado a atender más seriamente a la dimensión estética. A su vez, las mismas prácticas artísticas que germinaron en los años sesenta empujaron la mutación de la escritura crítica al expandir el abanico de posibilidades, que ahora se despliega sobre las dimensiones múltiples de lo social. La crítica se alía, entonces, a una ética y una política, y echa mano de la teoría que proviene de ámbitos tan diversos como las ciencias sociales, la ecología o los estudios de género, por mencionar solo algunos ejemplos. El rol de esta crítica expandida es fundamental para pensar el mundo en que vivimos. De todos modos, no parece ser moneda corriente y no es frecuente encontrarla emplazada en los medios más consumidos. Como todo, la segmentación de los consumos restringió la crítica especializada a públicos más reducidos. Y, en algunos casos, se limita a la circulación académica.

Ahora bien, dichas estas generalidades sobre el discurso de la crítica contemporánea, cabe la pregunta situada. Si ajustamos el foco a nuestros circuitos de artistas frecuentemente precarizadxs, que no viven de su trabajo artístico—salvo aquellxs que se dedican a la enseñanza de artes, al diseño o a oficios derivados— y que encuentran dificultades para abrirse paso en los circuitos oficiales y en aquellos que emanan su brillo desde la Capital Federal, es difícil decidir sobre la función de la crítica. Mucho más difícil es determinar si existe una crítica para estos circuitos marginales. Lo que se ha evaporado no es el arte —sabemos que se produce y en cantidad— sino las posibilidades materiales de sostenerse económicamente de ese hacer. Ante este panorama, una función de la crítica es —o podría ser— la de construir redes. Comentar un circuito marginal, darle visibilidad y cruzar experiencias parece ser una vía posible. Y, en este sentido, se me hace más fácil pensarme como parte de

la práctica crítica. Desde la experiencia de revista *boba*, que seguramente se acerca a la de muchos otros proyectos autogestivos de la ciudad de La Plata con vocación de red, hemos tramado con proyectos editoriales de distintas ciudades: *Un pequeño deseo* en Córdoba, el equipo del *Anuario* en Rosario, *El ojito diario* en Mendoza, por nombrar algunos. Prefiero nombrarlos como proyectos más que como referentes individuales. Todos ellos apostaron a construir pensamiento sobre las escenas locales. No estoy segura de que esas experiencias se ajusten a la noción de crítica de arte, pero quizás pueda ser una estrategia apropiarse de la categoría y usarla a favor. Solo si eso potencia la apuesta.

Lautaro García Candela

LA EVIDENCIA FÍSICA DE LA PELÍCULA



Es editor de la revista de crítica de cine La vida útil, que ya lleva tres números en papel. Su ópera prima "Te quiero tanto que no sé" (2018), tuvo estreno mundial en BAFICI y participó en festivales de España y Portugal.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de la crítica contemporánea?

La crítica vive una situación paradójica. Ha conseguido una sofisticación y especificidad nunca antes vista, con críticos informadísimos y capacitados (podemos encontrar expertos de casi todos los períodos de la historia del cine), pero a la vez su importancia en el mundo cultural es cada vez menor. La crítica en los medios ya no es tenida en cuenta por el espectador silvestre para decidir qué va a ver un jueves de estreno. Internet segmentó a los lectores y atomizó los medios de comunicación. La figura del crítico que podía generar polémicas a partir de juicios sumarios, dejándole al lector la posibilidad de discrepar, fue reemplazada por el periodista cultural que oficia de celestino entre un imaginario cultural abstracto y nuevos contenidos. "Si te gustó esto, te va a gustar esto otro", dicen amablemente. El conocimiento se acumula sólo para poder hacer mejores recomendaciones.

El ejercicio de la crítica, entendida como una escritura individual (sólo así tiene posibilidades de ser intempestiva), sobrevive en sitios especializados cuyos

lectores son personas del mundillo que tiene su materialización en los festivales, en donde convergen críticos, cineastas y programadores. Así se mantiene, especializada y precarizada.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

En ese contexto que acabo de describir, creo que la crítica debería, al menos, cartografiar el panorama en que se mueve. Tener una mirada desconfiada del sistema del que se nutre y desmarcarse de los programadores, cuya tarea es encontrar la novedad permanente (y si no la encuentran, la inventan). Encontrar las relaciones entre el cine pasado y el contemporáneo, ponerlo en perspectiva.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

No soy muy metódico. Intento que en mis textos se note la conversación que tiene uno con la película que está viendo. Por momentos hablo yo, por momentos habla ella. Para los momentos que habla la película, es necesario describir lo más exhaustivamente posible (sabemos que nunca es objetivo) lo que pasa en la pantalla. Ese es el material con el que trabajo, no me interesan las "intenciones" del autor o su biografía. A veces, cuando las películas se convierten en un fenómeno social, invitan a usar un campo semántico delimitado y previsible. Entonces pareciera que uno está obligado a escribir sobre los debates que transcurren alrededor y sentar posición al respecto. Pero en realidad, lo que queda, es la evidencia física de la película, y sobre eso uno debería centrarse.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

Creo que leer *El Amante* fue fundamental para mis concepciones sobre el cine en general y el cine argentino en particular. La figura de Quintín es central por la precisión de sus juicios y su escritura sin florituras, yendo a lo importante. También por su rol como agente cultural, como promotor no-oficial de cineastas y festivales. En el reverso de Quintín está Rodrigo Tarruella, un crítico absolutamente inútil y críptico, que volvía obsesivamente a algunos directores del cine clásico de Hollywood y al New Hollywood. Damián Tabarovsky y Pablo Schanton son ensayistas cuya manera de relacionarse con el campo cultural fue muy importante para mí. De la tradición francesa puedo nombrar a Jacques Rivette y a Jean Claude Biette que entendieron como nadie la política de los autores.

Belén Paladino

HACER UNA CARTOGRAFÍA DEL PRESENTE



Es Licenciada en Artes Audiovisuales por la Universidad Nacional de las Artes. Actualmente cursa la Maestría de Cine de América del Sur (U.N.A). Escribe en revista Caligari tanto en su edición web como impresa. En el año 2019 ha participado en la edición 34 del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata como miembro del jurado de crítica joven.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción crítica contemporánea?

Prefiero reemplazar el término "crítica" por reflexión. Alejarme un poco de esa palabra tan contundente, liberarme de alguna manera de la carga negativa que lleva consigo. Creo que la reflexión cinematográfica se ha expandido y ha escapado de los circuitos tradicionales para diversificarse en muchas publicaciones independientes, que no solo existen en la web sino que incluso hacen pequeñas tiradas de revistas. Creo que en este tipo de publicaciones suele haber- a veces de manera explícita otras no tanto- especial atención por cine argentino y latinoamericano, por decirlo de alguna manera, al cine de los márgenes, a ese cine que se escapa de algún modo a convenciones más tradicionales y que se produce por fuera de la lógica industrial. Creo que el cine independiente habilita también una reflexión más alternativa, también independiente. Pensar y escribir sobre cine contemporáneo, reflexionar sobre el presente, sobre lo que está ocurriendo aquí y ahora siempre implica un desafío. Abre un margen de libertad y riesgo que es interesante transitar. Creo que las

publicaciones independientes son mucho más permeables al contexto cultural, social y político en el que se producen las películas. En ese sentido, creo que el feminismo ha penetrado notablemente en los últimos tiempos en la reflexión cinematográfica. Nos ha habilitado a plantearnos nuevas preguntas y a deconstruir también el cine. Muchas mujeres están filmando y muchas otras están reflexionando y generando teoría con perspectiva de género.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

A mi modo de ver la reflexión cinematográfica debería proponer y habilitar nuevas lecturas posibles sobre una película en particular y el cine en general. Proponer un recorrido, establecer un vínculo con el pasado para hacer una cartografía del presente. Asumir el desafío de cuestionarse cómo pensamos, aprendemos y transmitimos la historia del cine habitualmente. En este relato, qué espacio hay para el cine latinoamericano, ¿es posible continuar hablando de una historia del cine en mayúscula y en singular o es tiempo de pensar las historias del cine en plural? Creo que se trata de establecer una ética de trabajo, contribuyendo a visibilizar películas que generalmente permanecen ocultas, acompañarlas para que lleguen al público. Creo que la reflexión debería ser entendida como parte del quehacer cinematográfico. A lo mejor es un tanto ambicioso, pero creo que la crítica puede contribuir en la formación de espectadores, ser un puente entre las películas y futuros espectadores.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

Me forme como realizadora audiovisual, creo que eso determinó mi mirada y me lleva a centrarme más en la forma. Para mí escribir sobre cine es de alguna manera una parte de hacer cine. De allí surgen preguntas, intereses, búsquedas

que funcionarán como guía al momento de filmar. La reflexión como puntapié del quehacer cinematográfico.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos trabajos considerás referentes?

Independientemente de las afinidades estéticas e ideológicas que se pueda sentir ante una película o un cineasta, creo que hay que analizar una película desde lo que ella propone, liberarse de los preconceptos e ingresar en su lógica, en su mundo. Cuando veo una película me gusta tomar notas, por lo general son preguntas o sensaciones. No siempre vuelvo a ellas, pero son el punto de partida, como si el mero acto de escribir esas líneas sueltas me permitiera "desarmar" lo que he visto. Curiosamente suelen ser las películas de las que menos notas he tomado las que más me sorprenden al momento de escribir, porque son las que me despiertan más interrogantes, las que me dan menos certezas. Y las que más disfruto porque nunca sé a dónde me llevarán.

Maximiliano Diomedi

LA POLÉMICA QUE LLEVE A ELEVAR LA VARA



(Bahía Blanca, 1980) es periodista cultural y escritor. Conduce desde hace 16 años el programa radial Patologías Culturales que se emite por FM La Tribu. Editó dos libros de poesía: 'Fortaleza' (2013) y 'Fuego pueblo viento' (2017). Escribe textos vinculados a la música, la poesía y danza en la web www.patologiasculturales.com.ar

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de la crítica contemporánea?

La crítica contemporánea a mi se me encarna en nombres, es decir personas cuya mirada del mundo me llevan a pensar cosas distintas a las que venía pensando respecto de una obra. No sé cuáles es el estado general de la crítica, sé que hay un puñado de nombres a los que me interesa leer siempre, piensen lo que piensen. Son como faros en tiempos donde los *tags* parecen marcar el ritmo de nuestros gustos. Veo, sí, muchas reseñas, pero eso no es crítica; la mayoría de las veces están vinculadas a una descripción vaga. A veces siento que a la crítica contemporánea le falta el afán polemista que reinaba en otras décadas. No la polémica estéril, sino la polémica que lleve a elevar la vara de lo que se habla. Muchas veces existe una condescendencia que escamotea el roce y las mejores críticas son aquellas que logran también llegar al carozo de una obra, meter el dedo en la llaga. El cine contemporáneo tiene una saludable práctica al respecto (que incluye a críticos y cineastas). A la música le falta, suele ser más

superfluo, aunque los tiempos que corren están trayendo nuevas miradas vinculadas a los feminismos y allí se abre una nueva clave de lectura de los objetos culturales que hasta el momento estaba ausente. Eso seguramente está oxigenando la cuestión, aunque no es definitorio. He leído publicaciones con afán crítico en danza contemporánea (en Uruguay es muy vital), en poesía un poco menos. Pero siempre, entre el mar de escritos (producidos dentro o fuera de la academia) aparecen críticos que son verdaderos artistas. Esos son los indispensables.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

En toda crítica se pone en juego una concepción de la cultura. Y de la escritura (si la crítica es por escrito). O del decir (si la crítica es oral, por ejemplo en un radio). La crítica es establecer asociaciones entre el mundo que está dentro de la obra y el mundo que está fuera de la obra. Entre los elementos internos de una obra y el afuera. Texto y contexto.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

Debo decir que yo no hago crítica estricta. Esto tiene que ir acompañado de una aclaración: considero que una buena entrevista es también una forma de la crítica cultural si está armada a partir de un análisis pormenorizado de la obra y del artista con el que se va a hablar. En cada pregunta puede haber una bomba que abra un nuevo camino. Apunto a eso en cada entrevista que realizó. O sea, supongo que existe la crítica como género pero siempre esos bordes son bien difusos y se pueden estirar o remarcar. Yo escribo sobre discos, obras, poemas o libros que me gustan. O me cachetean. A lo que voy es a que no soy un profesional de la crítica. Nadie me pide escribir tantas líneas para tal fecha. Dicho esto, no hay más metodologías que escuchar

y escuchar y escuchar, o leer y leer y leer, o ver y rever una película u obra, y empezar a relacionar lo que encuentro dentro de la obra con lo que encuentro afuera. Y empieza una caminata a tientas. En ese sentido es más bien ensayístico mi abordaje. No diría que no hay metodología, pero es una combinación entre los ritos de lectura o escucha (siempre cuaderno en mano, anotando cualquier cosa que se me cruce por la cabeza) y un dejarse llevar sin olvidar la primera impresión. El trabajo crítico que más tiempo me llevó fue un análisis completo de la obra del músico Lucas Martí para un libro que está por salir. Martí tiene 40 años y más de 20 discos. Estuve dos años escribiendo y escuchando en *loop* cada disco, cotejando datos con él y con las publicaciones de la época, estableciendo líneas de continuidad o corte entre el sonido de época y su propia obra, leyendo otros libros que me sirvieran de fuente de inspiración, tensando su mundo musical con el de la política o el arte. Todo eso no sé si es un trabajo de crítica, es producción de un texto que historiza, reconstruye época y analiza en términos musicales lo que pasó dentro de cada disco como si fuese una cápsula. Por último, quisiera decir que los textos críticos que sacaron afuera zonas que no estaban a la vista, también vienen de una necesidad de ponerlos a dialogar con uno mismo, con su propia obra o vida. Dato no menor. No olvido nunca que las mejores críticas que leí son las que pusieron la obra en diálogo con la propia vida. Y una cosa más: en más de una oportunidad los mejores auscultadores de una obra han sido artistas dialogando con sus pares. La crítica es otra cosa, me dirán. No estaría tan seguro.

Lucía Salas

ENTRE LA DES-SENSIBILIZACIÓN Y LA SATURACIÓN



(Trelew, 1990) Crítica de cine, cineasta, docente y programadora. Es diseñadora de imagen y sonido por la Universidad de Buenos Aires y Master in Arts - Aesthetics and Politics por el California Institute of the Arts, donde fue docente y auxiliar docente respectivamente. Ha trabajado en BAFICI, Festival Internacional de Mar del Plata, Transcinema, International Film Festival Rotterdam y Documenta Madrid entre otros.

La mayoría de su trabajo como crítica se puede encontrar en la revista La vida útil, de la cual es co-fundadora y co-editora. También ha colaborado con Imagofagia, La Otra Isla, Jugend ohne film y GrupoKane. Como realizadora ha trabajado con el colectivo LaSiberia Cine en Implantación (largometraje de no-ficción, 2016), Los Exploradores (cortometraje de ciencia ficción/experimental, 2016) e Implantación (documental de ciencia ficción, 2011).

En su texto de introducción para el catálogo del 19 DocBuenosAires, Roger Koza escribe sobre la devaluación de todos nosotros: *el deseo no cotiza y no tiene traducción en pesos, pero también decae, porque con la falta de recursos materiales su asfixia es inmediata, y quienes pelean por algo tan endeble y a la vez hermoso como el cine deben admitir la precariedad en la que siempre se ha estado.* Creo que uno de los

mayores problemas de la producción crítica contemporánea reside justamente ahí, en su pauperización. Económica, en su relación entre el trabajo y el dinero, que disminuye al punto de desaparecer. Íntimamente ligada está una segunda pauperización, en la relación entre el uso de las palabras y el uso de los sentidos. Los sentidos dejan de ser el origen de las palabras, y pasan a ser un medio para saltar a un *algo más*. Ese algo más es la interpretación. La pantalla deja de ser una superficie para transformarse en un sistema de códigos, un reservorio de significados a ser interpretados, un medio para un fin otro. Esa interpretación supone una forma correcta y una incorrecta. Así, la pregunta acerca de qué simboliza algo aniquila a otras dos, que viven en la superficie de las cosas, y deberían estar siempre activas: ¿qué es? ¿cómo es?

El otro lado del entumecimiento de los sentidos es su saturación, en despojar la superficie de la película de su potencialidad crítica. Un ejemplo sencillo: una película con una paleta de colores ocre debe ser tomada más en serio que una de colores brillantes. Esa es una trampa del sistema para los sentidos saturados de imágenes y códigos. Si los sentidos son eso que permite percibir cómo se organiza el mundo, y la política es la forma que adquiere esa organización, entonces son los sentidos los responsables de palpar el funcionamiento político de las cosas. La crítica es lo que trabaja con lo que existe entre medio, entre la des-sensibilización y la saturación, poniendo en los sentidos el origen de una observación activa hecha de palabras. La función de la crítica está en reconocer y revalorizar lo que permanece devaluado, y a la vez comprender ese mundo que se presenta como existente en cada película. Qué mundo existe en una película y cómo funciona son las cuestiones fundamentales a entender caso por caso. Tanto la crítica de cine como las películas son un pensamiento sobre el presente, y en eso se basa su coexistencia. A veces esa coexistencia puede ser una confrontación. La falta de confrontación es otra de nuestras devaluaciones.

De ahí en adelante las posibilidades para el trabajo son infinitas, tantas como películas y críticos existen. Es como dice Robin Wood en la introducción a su libro *Personal Views: el teórico erige sistemas; el crítico explora trabajos [...] la crítica existe*

en un empirismo sin fin. Parte de ese empirismo es la gracia del asunto, experimentar distintas formas de acercarse a una película. Esto hace que muchos de los mecanismos de la práctica de la crítica de cine sean literarios: encontrar no solo las ideas sobre una película, pero también una forma de narrarlas, lo cual implica una cadencia, una temporalidad. En mi caso, porque formo parte del proyecto colectivo que es una revista de cine, mi mayor recurso son mis compañeros. Nuestro trabajo parte de una conversación, no sólo con la película sino entre nosotros. Nuestros espejos son la historia del cine y de la crítica, que leemos y escribimos en conjunto.

Como cualquier persona obsesiva, me pierdo fácilmente en mi propia disciplina. Pero como la crítica forma parte de la literatura, es fundamental buscar referentes fuera de nuestro campo. Leer ficción, sobre todo ficción argentina ya que tenemos la suerte de una tradición literaria milagrosa. Borges, las Ocampo, Aira, narrativa argentina contemporánea que son sus colegas. Roger Koza es una constante fuente para el presente, Enrique Raab, Jorge Luis Acha y Rodrigo Taruella del pasado. Hace poco se comenzaron a publicar las obras completas de Quintín, en cuya prosa tengo mi mayor referente. Hacia afuera, Luc Moullet, imaginación e ideas punzantes, Serge Daney, el potencial crítico de las cosas al máximo, André Bazin, la base de todo, Annette Michelson, la historia siempre presente, Nicole Brenez, resistencia siempre, Susan Sontag, una erótica del arte. Por fuera de la crítica de cine, pero no de la crítica, Judith Butler y Sarah Ahmed, claves para vivir una vida con los otros. Y sobre todo recomiendo leer a sus compañeros, porque nadie aprende solo ni en silencio.

Santiago Segura

DEJAR LO EXACTO



Es periodista y músico. Publicó en La Agenda, Soy Rock, Rock Salta, La Tercera, entre otros medios. Produce y musicaliza La música es del aire - radio en Radio Atomika (desprendimiento del blog del mismo nombre)

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de la crítica contemporánea?

Como en casi cualquier ámbito de la cultura, el estado de producción en sí es voluminoso e inabarcable, y existen casi tantos medios como personas dispuestas a escribir. Pero si lo de "estado" refiere a las calidades de esa producción, hay que ponerse selectivo y buscar a quiénes leer. Buena parte de la crítica es en realidad mero gacetillerismo, referencias facilistas o amiguismo. No quiero sonar a viejo choto, es una realidad. Y en el ámbito de la música -en el que me muevo- esto se da más que en otras artes (dentro del cine, por ejemplo, hay más debate).

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

La función de siempre, creo. Sin ponerse en el lugar de revelador de verdades absolutas, intentar guiar al lector a que descubra o comprenda una obra. Al menos eso esperé siempre de quienes leo: que me convenzan de escuchar, ver o leer algo (o de no hacerlo).

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

Intento ser preciso y claro en los conceptos sin que eso vuelva al texto un bodrio. Leo, observo, escucho todo lo que se haya dicho sobre el tema del que voy a escribir para aportar algo que contradiga o profundice ideas ajenas (posiblemente así aparezcan las propias, que por supuesto también surgen más allá de esa tarea). Para escribir y criticar mejor -no es lo mismo, pero se relacionan- hay que pensar y repensar. Y editarse: escribir de más cuando brota es muy necesario, pero luego hay que dejar lo exacto. Uno puede creer que en esa inspiración momentánea -hay momentos en los que aflora algo parecido a eso y la hoja en blanco empieza a llenarse- está el texto definitivo, pero solo es el comienzo: nunca la primera versión es la última. Cuando convence a uno, convence al resto.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

Como divulgador, Alfredo Rosso sigue siendo un número uno. Si tengo que pensar en gente con un rigor más de crítico, creo que los colegas a los que más atención presto son Pablo Schanton y Martín Graziano: aun en la disidencia vas a sacar algo de sus textos (además del *cómo*, porque casi nadie escribe como ellos). Lo mismo corre para el maestro Sergio Pujol y toda su obra. Siempre estoy atento a los movimientos de Oscar Jalil, Romina Zanellato, Luciano Lahiteau, Micaela Ortelli. Mencionar amigos es engorroso, pero el trabajo de Maxi Diomedi en la radio es único, con una visión artística que va a fondo -él es poeta y músico-; también lo que hace Matías Messoulam en Futurock: musicalizar y enlazar, comentar lo que se escucha, algo que se hace cada vez menos. Y el enfoque de Martín Zariello en sus textos de

música es interesante, más literario. Alguna vez me dijo que "como no sabe de música escribe de otras cosas", pero sospecho que sabe más de lo que cree.

Mercedes Orden

BUSCO TENDER PUENTES



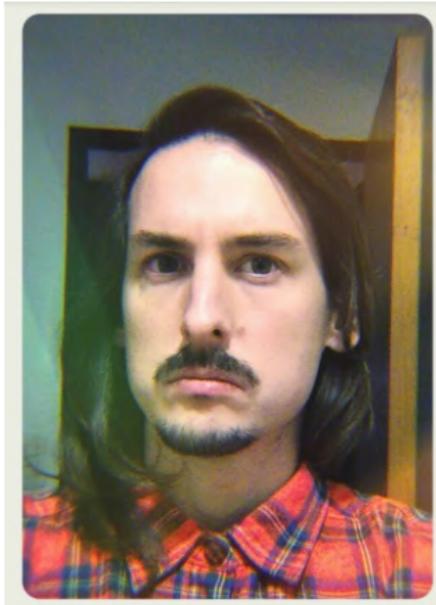
Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UBA). Directora de Cinema Sonor. Integrante de ACCA (Asociación de Cronistas Cinematográficos de la Argentina)

En febrero de este año nos enteramos que el staff de periodistas de la prestigiosa Cahiers du Cinema había renunciado luego de que la revista sea adquirida por un grupo de inversionistas, productores y empresarios cinematográficos. El hecho presenta un estado actual de la crítica que visibiliza el punto de conflicto acerca de la independencia de quien escribe, siempre relativa cuando además del medio, aparecen condicionantes como la relación con productoras, distribuidoras, prensa y directores. Detrás de la independencia, se presenta otro término: la subjetividad. Ya que, si partimos del hecho de que en todo discurso hay una construcción, intentar esconder el yo de quien analiza resulta un error. Siempre hay una mirada y hacerse cargo de ella considero que es la base de nuestra escritura. Pensar el deber del crítico resulta necesario para saber dónde estamos parados pero a la vez, puede esconder el carácter individual que posibilita la multiplicidad de interpretaciones. Claro que dicha individualidad no debe dejar de lado a los lectores, el lugar otorgado y el pacto que establecemos con ellos. Lejos de buscar la univocidad y la clausura de sentidos, busco tender puentes, correr las reflexiones de los ámbitos académicos, y buscar destinatarios que vayan más

allá de lo puramente cinéfilo – etiqueta que no me representa -. De modo que, si soy consciente de que mi subjetividad está interesada en el cine independiente, de autor y social, me propongo escribir textos que cobren diferentes formas y estilos partiendo del ejercicio de una crítica que no olvide a las minorías, que no avance sobre un análisis inmanente relegando lo externo, los modos de producción y recepción de cada film, que busque de alguna manera, en palabras de Ken Loach, desafiar el relato de los poderosos. Lo cito a Loach porque creo que a los directores, además de verlos, hay que escucharlos y leerlos, es allí donde podemos encontrar sus claves. A su vez, al provenir de una carrera de ciencias sociales, se me hace inevitable ir en búsqueda de relaciones con textos que estén en contacto pero no sean exclusivamente sobre cine. Me siento cómoda cuando veo una película y encuentro algún anclaje para referirme a teorías, poesías, cuentos, canciones, ensayos que cooperen en la explicación de un conflicto o de su puesta en escena. Una vez que los textos avanzan y encuentran su fin, tiendo a buscar los de colegas, acción que me niego a hacer antes, ya que siento que puede “contaminar” mi interpretación. Creo que leerlos es parte del ejercicio de la crítica, en el intercambio de ideas seguimos formándonos de manera continua, incluso -y sobre todo- en las discordancias. En el ámbito nacional, Roger Koza me parece una de las plumas más lúcidas, un crítico pero también un maestro cuyas producciones son como clases que siempre se disfrutan. En el mismo ámbito del disfrute, leer Revista Pulsión y Caligari, me ayudan a entender que las películas no terminan con los títulos, ni cuando pongo fin a mi escritura sino que van cobrando nuevas formas mientras las seguimos analizando, en las charlas, los intercambios, en la relación con otros films.

Luciano Lahiteau

LECTURAS POSIBLES Y RUTAS DE EXPLORACIÓN



*La Plata, 1985. Cursó estudios en el Colegio Nacional y más tarde se graduó en Comunicación Social por la UNLP. Empezó publicando en su blog, y luego en diversos medios locales, pero su escuela de oficio más consistente fue De Garage. Publica en medios nacionales como Rolling Stone, Radar, Billboard, La Agenda de Buenos Aires, Revista Ñ, el blog de Eterna Cadencia e Infobae, entre otros. Y locales como Junín Digital y Pequeña Babilonia. Ha participado de diferentes programas de radio, en Radio Universidad de La Plata FM 107.5 y Radio Provincia FM 97.1. Integra, desde 2015, el staff del Festifreak. Cursó la Especialización en Periodismo Cultural de la UNLP. Sus trabajos están disponibles en: lucianolahiteau.contently.com. Su primer libro, *Los desafinados también tienen corazón*. Una historia crítica del Auto-Tune se encuentra en proceso de edición. Vive en La Plata, con su gato.*

Solo me referiré a la crítica de música y cine, que son las áreas dentro de las que me muevo e informo, con el fin de luego divulgar y exponer mis ideas en mis producciones periodísticas. Una evaluación de la crítica contemporánea requiere, a mi entender, distinguir entre medios de consumo masivo y de nicho. Entiendo que esto es un problema derivado de varios factores, entre ellos la diversificación de los intereses económicos de los medios de comunicación hacia áreas como la producción y distribución de contenidos, y la creciente ultra-especialización de

críticos y periodistas. Y digo problema porque entiendo que la crítica debe nutrirse de las más variadas fuentes y perspectivas, con el fin de cumplir con un requisito básico que es contextualizar una obra en su lugar y su tiempo.

La resultante es un creciente número de notas periodísticas y críticas breves en medios de consumo masivo, donde solo hay lugar para sugerir ideas, ya no desarrollarlas, y donde apenas pueden atisbarse esquemas que pongan a la obra objeto de la crítica en relación con otras. Todo ello, mezclado con notas que persiguen el clickbait y la promoción de productos propios o sponsorizados. En estos medios el espacio para la crítica es cada vez menor. Por el otro, existe una rica y extensa variedad de medios de nicho, algunos más profesionales que otros, que suelen contar con mucho mayor espacio para el desarrollo de la crítica, pero a menudo son ganados por el afán de autolegitimación dentro de un grupo o comunidad más o menos cerrada (a veces conformada solo por críticos y periodistas, a veces un poco ampliado a público en general) antes que la puesta en común de ideas, juicios, percepciones, o nuevas lecturas a un público amplio.

Ante este panorama polarizado, entiendo que la crítica debe cumplir una doble función si no quiere enclaustrarse en sí misma o en ámbitos académicos. En principio, y ante la masividad de contenidos a los cuales es posible acceder con facilidad hoy, debe hacer un trabajo de curaduría que trace lecturas posibles y rutas de exploración para el público. Esto no significa rankings o playlists, sino todo lo contrario: caminos posibles para que el público pueda ejercer por sí mismo la crítica, observando las formas en que la cultura popular se retroalimenta y dialoga permanentemente. En segundo lugar, creo que debe añadirse una preocupación por la innovación en las formas, con el fin de que sean más atractivas a un público cada vez más amplio y diverso. Formas de presentación, de escritura y circulación que abrevien la distancia que los textos críticos parecen tener con el público masivo y faciliten el tráfico de información y lecturas entre el lector interesado pero no necesariamente iniciado y los que producimos crítica, o algo parecido.

Mis herramientas para producir crítica son la información y la sensibilidad. Entiendo que cuando se trabaja sobre artefactos de la cultura popular, como es mi caso, es necesario nutrirse de información permanentemente y alimentar la curiosidad evitando el prejuicio, exfoliando la sensibilidad. Intento poner en juego fuentes diversas, y atreverme a diálogos no siempre evidentes y tal vez equivocados, con el fin de destrabar el sentido común, los determinismos y conductismos culturales. Busco contraponer ideas, ofrecer algunas nuevas e invitar a que el público saque sus propias conclusiones. Busco propiciar debates y despertar la curiosidad por obras y artistas que entiendo valiosos, más allá de su tiempo y su circunstancia, entendiendo que el tiempo que vivimos hoy es una simultaneidad de tiempos que, como nunca antes, nos da acceso a una cantidad de contenidos inconmensurable. Esto puede abrumar si no creamos nuevos circuitos de consumo, distintos a los evidentes y preestablecidos por los guardianes de las jerarquías. Entiendo que la inmediatez que la actualidad reclama es un espejismo que el ejercicio crítico debe mirar con desconfianza, y aprovechar la accesibilidad de este tiempo para no perder de vista lo básico (la consulta de archivo, la contraposición de fuentes, el análisis sensible de la obra, la entrevista) y así evitar lo previsible, lo efímero y el enciclopedismo sin sentido.

Ludmila Baez

HACELO VOS MISMA



Berisso (1989) Educada en la escuela pública, escuelas de estética y arte de su ciudad. Se formó en escenografía en la Escuela de Teatro, en Artes Audiovisuales en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, y en puesta en escena en la Escuela de Arte y Oficio del Teatro Argentino. Realizó una pasantía como ayudante de régie de ópera. Canta en la banda Rancho Aparte y es parte del equipo del fanzine Bailar o Dormir. Trabaja como cocinera en una cafetería.

No soy la mujer que el mundo espera que sea. Tampoco soy la mujer que el punk espera que sea. Por eso canto en una banda y hago un fanzine, soy la minoría dentro de la minoría.

El vínculo con la música punk se dio de manera natural, mi hermano mayor tocó desde muy chico en bandas del estilo y fue el primero en pasarme casetes y fanzines, abriendo el camino de un mundo que me fascinó. Después vino acompañar a mi papá, que trabajaba en una empresa de sonido, y tener la oportunidad de estar del otro lado del escenario, ver grandes referentes ejecutar el trabajo de tocar en vivo. Enriquecí mi criterio gracias al aprendizaje académico, estudié artes audiovisuales, escenografía, puesta en escena, también me vinculé con el mundo de la ópera haciendo una pasantía como ayudante de régie de ópera, pero sobretudo con cine fue donde generé herramientas a la hora de interpretar una obra, seguramente es un conjunto de elementos los que arman mi trama a la hora de poner en práctica la interpretación de lo que estoy escuchando.

La cultura punk no está bajo la mirada de las multitudes, en un punto ese es su objetivo ya que se trata de algo subterráneo y no es de lo que habla la mayoría, es un espacio difundido más bien por el boca en boca, por eso me parece importantísimo el trabajo que hacen los fanzines, es una manera de registrar un espacio que no cuenta con medios de comunicación masivos. El principal objetivo de Bailar o Dormir es difundir material, dar a conocer qué están haciendo otros punks, darle un espacio a expresiones auténticas para que otros puedan conocer música nueva. Mayoritariamente publicamos bandas que nos gustan de antemano, otras nos llegan por recomendación, gracias a esto tejemos redes por muchos lugares no solo de Argentina sino también de otros lados del mundo.

Al momento de reseñar un disco lo primero que hago es escucharlo hasta encontrar puntos de atracción, si tengo la posibilidad de verlos en vivo eso me aporta un plus y me da una imagen más amplia de quienes están detrás de los instrumentos. Las reseñas son hechas de manera intuitiva: pienso qué es lo que más me gusta y por dónde viene su fuerte. En la actualidad hay pocos fanzines, el uso de internet da para que sigan existiendo en blogs con relatos más vinculado a shows o a textos de opinión pero las reseñas son de las menos frecuentes de encontrar, y menos aún firmadas por una mujer. El fanzine es un medio que no exige pomposidad, una herramienta que cualquiera puede usar, es arte no elitista para gente que no pretende seguir los mandatos hegemónicos.

Pablo Ceccarelli

IDENTIFICAR LOS MECANISMOS INTERNOS PARA REVELARLOS



Es realizador, docente, programador y crítico de cine, egresado de la carrera de Artes Audiovisuales de la Facultad de Artes de la UNLP. Es co-director de la revista de cine Pulsión y participó en la 13° edición del Talents Buenos Aires.

Desde el surgimiento del cine hasta el día de hoy, la crítica ha mutado enormemente. En la actualidad, la misma se encuentra tanto en los medios de comunicación tradicionales como también en blogs, revistas y sitios especializados, redes sociales, etc. Esto provocó que el factor que determinaba la convocatoria de una película a partir de sus críticas haya desaparecido en su mayor parte: el espectador rara vez asiste o no por lo que el diario, la radio o la televisión diga de ella, sino que es casi a la inversa: el público, o más bien, “los públicos” asisten a la crítica de una película que ya vio para ampliar, confirmar o refutar las impresiones que tuvo de la misma.

Sin embargo en la actualidad, a pesar que la crítica esté liberada de estas ataduras mencionadas, en muchas ocasiones la misma, como diría un colega mío, se sube al “tren de la hegemonía” y simplemente reproduce los valores ideológicos y estéticos que el mercado promueve (ya sea de las producciones del mainstream o el mercado festivalero). Allí es donde creo que la función de la crítica es una cuestión de postura, de cómo pararse frente a la enorme producción audiovisual que existe en nuestros días, tratando de identificar los mecanismos internos para revelarlos y

también para rebelarse frente a los mismos, además de rastrear aquellas obras que quedan a la intemperie, al margen de esta hegemonía predominante.

Muchas veces no me siento del todo cómodo con la denominación de "crítico". En su sentido tradicional, el volumen de "producción de crítica" mediante texto escrito que produzco es mucho menor al que otros colegas pueden tener. En primer lugar, porque me desempeño en diversas áreas del audiovisual (realización, docencia, programación, difusión, etc.). Y por otro lado, porque no tengo la obligación de escribir de todo lo que vea, como puede ser la de alguien de un medio profesional que cubre los estrenos o toda la grilla de un festival. De esta forma, solo escribo de lo que me interesa. Muchísimas veces no se me ocurre nada que decir ni formular. Y en algunas (pocas) ocasiones, se despierta en mí una especie de fervor, una revelación que además se presenta con claridad y forma, articulando una cantidad de reflexiones y sensaciones que me produce una obra, una escena, un plano, un detalle ínfimo pero poderoso. Allí, las palabras fluyen como un río en bajada en la cabeza, y remar en el teclado requiere menos esfuerzo.

Por esto mismo, creo que es muy importante que el acto de escritura (y de lectura posterior) sea placentero y atractivo. Que tenga vida. De forma tal que considero como referentes publicaciones (en papel o digital) y blogs contemporáneos como *La Vida Útil* (fusión del sitio *Las Pistas* y la *Revista Cinéfilo*), *Revista de Cine*, *Con los Ojos Abiertos*, *Hacerse la crítica*, *La Otra*, *Perro Blanco*, *Calanda*, entre otros. En estos, a pesar que pueda coincidir o no con las miradas de sus autores, detectó el placer por la escritura y, sobretudo, el placer por la libertad que otorga este acto.

Ezequiel Iván Duarte

EXTENSIÓN / RAMIFICACIÓN



Santa Teresita, 1986. Estudió comunicación social en la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado crítica de cine en La Cueva de Chauvet, Pulsión, Las Pistas y El Zapato de Herzog. Ha contribuido a los libros La imagen primigenia. Un enfoque multidisciplinar del cine, Jorge Acha: una eztétyka sudaka y Giallo. Crimen, sexualidad y estilo en el cine de género italiano.

Personalmente, comencé a leer crítica de cine de manera asidua hacia 2010 aproximadamente. Empezaba a trabajar en mi tesis de grado sobre la película Bolivia de Adrián Caetano y eso me llevó a indagar discursos críticos sobre el film en particular y sobre todo el campo cinematográfico en general.

Así conocí Con los ojos abiertos, el blog de Roger Koza. Me entusiasmó su visión y su escritura. Lo considero "el filósofo" entre los críticos argentinos. En aquel entonces su blog era auténticamente un blog: alojado en Wordpress con la interfaz más básica ofrecida por el sitio. Me motivó a escribir y armar mi propio blog, El zapato de Herzog, que ya no actualizo más.

Sé por experiencia que para casi toda mi generación la referencia crítica es la revista El Amante. No es mi caso. De hecho, apenas habré leído algún artículo de esa revista fotocopiado para Comunicación y Medios o alguna otra materia de la Facultad de Periodismo.

Con el tiempo, a veces gracias a Koza, a veces por otras indagaciones, conocí otros referentes: Jonathan Rosenbaum, Adrian Martin, J. Hoberman, Silvia Schwarzböck. De los críticos jóvenes rescato a los de Pulsión y La Vida Útil. En La Cueva de Chauvet, donde soy editor, tenemos también plumas interesantes, jóvenes y no tanto.

Pese a aquel entusiasmo inicial de hace una década, me he ido alejando un poco de la crítica de cine. Leo y escribo muy poco dentro de los límites del género (sí leo teoría y escribo análisis más académicos que, supongo, podrían considerarse dentro del campo crítico más amplio). Con el tiempo, la mayor parte de la producción me ha resultado cada vez más intrascendente. Lo que no quiere decir que no siga rescatando ciertos trabajos y ciertas plumas. Envidio el entusiasmo de muchos colegas (Koza es un ejemplo en ese sentido). Yo soy más depresivo.

Respecto a metodologías y recursos que empleo, si se trata de una nota "periodística" me limito a ver la película y anotar mentalmente las ideas que me dispara (vale decir que la mayoría de las películas no me disparan ideas, no porque sean malas sino por deficiencias mías). Si se trata de un artículo académico, repito visiones, tomo notas descriptivas pero, en lo demás, el método no varía demasiado. Presto, eso sí, más atención y no confío tanto en mi memoria.

Por último, respecto a la función de la crítica, creo que es de extensión/ramificación respecto de la obra de arte de la que parte, de configuración de mundo, de puesta en común, de comunicación.

Álvaro Bretal

CON LA PASIÓN Y EL RIGOR



(1987, Ensenada). Es estudiante avanzado de las carreras de Licenciatura en Sociología y Profesorado de Sociología (FaHCE-UNLP). Es miembro del espacio multidisciplinar Colectivo Rutemberg y director de su ala editorial, ambos con sede en Buenos Aires. Co-editó el libro Giallo. Crimen, sexualidad y estilo en el cine de género italiano. Colabora regularmente en Revista Pulsión y es parte

del grupo editorial de la revista digital La Cueva de Chauvet. También ha escrito en Détour, Tierra en trance, Revista Caligari, indieHearts, LeTercerMonde y Marcha. Dicta cursos sobre historia y teoría del cine.

Pienso que el acto de escribir crítica de cine tiene que estar directamente relacionado con, al menos, dos preocupaciones: el cine y la lectura. Parece obvio, pero tal vez no lo sea tanto. No creo que se pueda escribir buena crítica sin leer, y con leer no me refiero solamente a la crítica de cine: pienso, también —¿sobre todo?— en ficción, teoría, poesía, escritos políticos, memorias, historietas, investigaciones periodísticas o libros de viajes. Se puede pensar al cine sin necesariamente escribir bien, claro, pero la transmisión escrita de las ideas siempre es más rica cuando se tiene un bagaje de recursos literarios. Los críticos de cine que vale la pena leer una

y otra vez se caracterizan por ser buenos escritores. Pienso en casos obvios como Daney, Alsina Thevenet o Rosenbaum, pero también en jóvenes como Filipe Furtado o José Miccio. Paréntesis: el año pasado estuve en la presentación cordobesa de "Presencias", recopilación de textos de Olivier Assayas editada por Monte Hermoso. Allí, Sebastián Santillán, responsable de la sección de cine de la editorial, contaba que el próximo libro, una compilación de artículos de Manny Farber, se estaba retrasando porque Farber era realmente difícil de traducir. No había mucha diferencia, parecía decir, entre traducir a Farber y traducir una novela particularmente compleja. Ya sé: escribir bien no es lo mismo que escribir complejo, pero creo que se entiende la idea.

Creo que era Paul Auster quien decía que cuando se sienta a escribir se propone que en cada párrafo de sus novelas haya un hecho o un acontecimiento, ocurra *algo* que haga avanzar la trama. Algo de eso también hay: es bueno que la crítica de cine rebose de ideas sobre el cine y sobre el mundo, de relaciones (o en términos bien actuales: enlaces, *links*), de pasión y de recomendaciones. Lo central de ser un lector voraz no es lo que nos puede ofrecer como escritores en términos técnicos, sino esa apertura curiosa y sedienta al mundo (a ese mundo que no podemos encontrar cuando salimos a la calle acá y ahora) que es otra clave fundamental para ser un buen crítico. Para sinopsis y lugares comunes, en el siglo XXI ya contamos con ese mar digital que es internet.

Así como me parece importante escribir bien y tener ideas, también creo que es muy importante la investigación. Y pienso que buena parte de la crítica contemporánea carece de dos cosas: de hechos y de teoría. Es necesario pensar al cine en contexto: conocer en qué momento histórico surgió determinado film (cómo era la situación del mundo pero también la de la industria cinematográfica y la historia del cine en general), cómo se ideó y filmó, cuáles fueron sus influencias y qué recepción o impacto tuvo. Hoy contamos con la ventaja de poder conseguir con relativa facilidad gran cantidad de bibliografía dedicada a estilos, géneros,

movimientos, cineastas o incluso películas particulares. La crítica debería transmitir ese conocimiento y no navegar en suposiciones e ideas vagas leídas quién sabe dónde hace quién sabe cuánto. En muchos casos, el conocimiento fáctico permite no solo historizar sino también romper esquemas preestablecidos en nuestras cabezas. Ciertas nociones intuitivas del cine que se transmiten vulgarmente, ya sea en blogs, podcasts o periódicos, son mentiras o, con suerte, verdades a medias. Trascender esas nociones y aprender historia de fuentes fidedignas —se usen explícitamente o no en los artículos— es un deber para cualquiera que pretenda escribir sobre cine.

Otra barrera que hay que romper es la que separa caprichosamente el mundo de la crítica (como un espacio puro, despreocupado, desprejuiciado y feliz) y el de la “academia” (como uno rígido, de reglas metodológicas grises y carente de pasión). El problema está en ambos lados: así como es cierto que el rechazo pleno de la investigación académica por parte de la crítica lleva a una crítica carente de rigurosidad y auténtico análisis, también es verdad que cierta “sociología del arte” y derivados han desarrollado una mirada objetivista del cine donde el gusto y el placer parecen no existir. Una publicación argentina y contemporánea que, creo, logra trascender esta grave dicotomía es “Kilómetro 111”, cuya lectura recomiendo enfáticamente.

Internet es una gran herramienta, pero también es un caos sin ningún tipo de criterio organizativo y donde la producción crítica de décadas pasadas apenas está presente. Siempre es bueno complementar la lectura de blogs, revistas virtuales y redes sociales con mapas personales de libros y revistas en papel donde el presente se encuentre con el pasado: ahí también hay chamuyo, pero el diálogo pausado y privado entre un texto impreso y su lector/a suele invitarnos a estar más alertas.

En líneas generales, y a modo de conclusión, pienso que es fundamental desarrollar —y poder transmitir— una visión personal sobre el mundo y sobre el cine, con la pasión y el rigor como armas principales. Una última recomendación es tratar

de ser, a la vez, humildes y voraces: deseemos saber todo, pero seamos conscientes de que siempre, siempre, lo que nos resta por conocer es infinitamente superior a lo que ya conocemos.

Ian Quintana

MEDIAR ENTRE EL AUTOR Y SU PÚBLICO



Realizador independiente, escribe para Revista Caligari desde el 2017

El cine debe ser para el público un espacio de enriquecimiento vital, así como para al autor de la obra brindarle un medio de expresión. Entre ese delicado intercambio colectivo se encuentra el crítico como caminando por una delgada cuerda que se tensa entre la condescendencia y el compromiso. Depende del lugar al que aspire llegar se arriesgará a caer en la mera publicidad o en un real análisis del lenguaje cinematográfico.

La función de la crítica debe ser la de mediar entre el autor y su público, siendo éste su primer y más importante destinatario. A éste es a quien debe llevar un análisis pormenorizado del nuevo evento fílmico que enriquecerá su vida o desdeñar con motivos y razones las obras que no aspiren a ello. Claro que hay muchos públicos y autores, y esa es la flexibilidad que debe entrenar el crítico, más allá de sus gustos. Cada público podrá enriquecerse o no con lo que su mirada demande y el gusto personal del crítico será lo que atraiga (o no) la lectura de sus textos. Por oficio, el crítico debe entrenar y enriquecer el apetito cinéfilo del público.

A quien no debe servir es al autor y a la compañía que produce el film que critica. De ser así su discurso se convierte en un acto publicitario y por lo tanto promueve una visión falseada del arte y del mundo con el objetivo de vender. Hay

muchos críticos que contribuyen a ello por motivos egoístas y falta de compromiso. El espacio de la crítica se llena así de hipocresía no tanto por las obras o su contenido, el cual muchas veces puede ser notable, sino porque se comunica desde el afán de lucro.

Lo mismo sucede con el apoyo a cierto cine de tendencia comercial que enriquece industrias extranjeras. El crítico de cine le habla al mundo entero, pero la escucha más próxima es la de su propio país. Por esto, debe acercar lo más frecuentemente posible un cine de carácter autoral, independiente y nacional, para que se escuchen las nuevas y pequeñas voces que se expresan fuera de los límites del sistema habitual. Ello sin olvidar el análisis exhaustivo del lenguaje y prestar su capacidad crítica a la interpretación de los recursos utilizados por el autor.

El cine no debe tratarse como una mercancía y el crítico ser su promotor autorizado, capaz de vender y aumentar las regalías. Ni tampoco debe usarse su posición de influencia para generar discursos o convencer. Es necesario que el crítico se disponga a mediar entre la contaminación audiovisual que es tendencia en los tiempos modernos y las obras que realmente buscan expresar un deseo personal a través de historias con personajes y sentimientos, con la vida misma. Darle el tiempo y el espacio que merecen a esas obras debe ser el primer compromiso del crítico, así como de cualquiera que se involucre en una producción ya finalizada.

Se escribe desde la subjetividad, con la historia personal, la mirada y los gustos impregnándose en cada palabra. Es ideal encausar eso para contribuir al intercambio colectivo que es y siempre fue el acto fílmico. Lo contaminado está en cada aspecto de estos tiempos. Siempre lo estará. Y en la delgada cuerda en que todos nos movemos, donde la moral se tensa, es importante hacer equilibrio para construir mundo y cine a través de la crítica.

Romina Zanellato

HACERLE PREGUNTAS A LA OBRA



(1984) Lic. en Humanidades y Ciencias Sociales con orientación en Periodismo (UP), postgraduada en Producción del Mensaje Gráfico (Universidad Autónoma de Barcelona) y magister en la Maestría en Escritura Creativa (UNTREF). Cursó el PACGES, Programa de Actualización en Comunicación, Géneros y Sexualidades de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Colabora o colaboró en *Rolling Stone*, *Viva*, *Los Inrockuptibles*, *Indie Hoy*, diario *La Nación*, diario *Clarín*, *Revista Brando*, *La Agenda*, *Latfem*, *Revista Ohlalá*, *UNO*, *Almagro Revista*, *La Perla del Oeste*, *Vice* y *La Cosa Cine*. Escribió una novela, *Entre dos ríos*, publicada por Rosa Iceberg e hizo un podcast con Rosario Bléfari y Nahuel Ugazio que se llama *Los Cartógrafos* y se puede escuchar en Spotify: <http://bit.ly/LosCartoSpotify>

La crítica cultural, y en el caso que a mí me interesa, la crítica musical, está en extinción. La cuestión sobre la crítica musical, o de rock específicamente, es la valoración de la música popular. Los argumentos de “bueno” y “malo” no funcionan como sí lo hacen en el periodismo de rock, es necesario que la lectura sea atravesada por lecturas políticas (representación, público, población que consume), sociales (identitarias, raza, clase), de mercado (popularidad, views, marketing, etc) y estéticas (tradiciones, géneros). Como dice Simon Frith, “las discusiones sobre cultura popular no son sobre gustos, sino sobre modos de escuchar, sobre modos de oír, sobre modos de ser”.

Por eso es que Pablo Schanton, uno de los últimos críticos que aún están en ejercicio, dice que “un crítico no es un universitario aficionado al rock, sino que es un exuniversitario afectado por el rock”. Él resalta, y coincido hasta cierto punto,

que la experiencia del humano -también crítico- no se juega a la hora de ejercer su trabajo, como sí lo hace al periodista de rock, por ejemplo. Eso para mí es una treta, es una medio falacia, porque la forma en la que ejecuta la argumentación está vinculada, aunque sea en cierta medida, a su experiencia de escucha. Un crítico intenta analizar la cultura rock, y hacerle preguntas a la obra que está analizando, no sólo debe escucharla bien. Tiene que poder relacionarla con la producción anterior, con sus tradiciones, con otras disciplinas artísticas, debe saber preguntar quién la escucha, por qué se identifican, cómo la consumen, qué representa. También preguntas técnicas sobre el sonido en sí, la grabación, la calidad.

La crítica tuvo su momento de oro en los 90 cuando la industria discográfica estaba nadando en el oro de la abundancia por un mercado en crecimiento y expansión, y una industria under que representaba menos margen de ganancia, pero igual era redituable, sólo que era más chico. Las escenas y la calidad artística estaba en explosión total. La crítica cultural entonces no perjudicaba y colaboraba a entender ciertos fenómenos. Hoy la situación es otra: la crítica es tomada como si quien escribiera tuviera la intención de terminar con la carrera de alguien en una precaria industria de supervivencia. No hay medios que respalden a los escritores que quieran llevar adelante una seria crítica musical, y las redes sociales pueden funcionar como un espacio muy perjudicial para esa firma. No existe la noción de autoridad en un campo específico. La crítica fue igualada a una mera opinión.

Creo que la crítica hoy debería cumplir la función producir teorías sobre la debacle de ciertos géneros, la pregnancia social de ellos y, sobre todo, del consumo de la música. La industria es la misma que hace cinco años, desaparecieron actores importantes como las discográficas, las revistas especializadas, sólo queda el algoritmo de Spotify y Youtube. Los críticos tienen que debatir, analizar y producir teoría sobre los modos de consumo, la forma en la que modificó a la música, y la prevalencia del baile como transversalidad a todos los géneros.

No creo que yo haga crítica, yo soy una periodista feminista y de música. Como soy una periodista feminista siempre pienso en términos transversales de desigualdad, género, raza y clase. Es eso lo que muchas veces se acerca a ciertas operaciones que unx críticx puede hacer en un texto. Mi único referente es Pablo Schanton, con quien debato y aprendo todo el tiempo. Sus textos me hacen pensar, escuchar y leer.

Juan Ignacio Babino

EL CENTRO DISCURSIVO



Nacido el 30 de octubre del 86 en Empalme Lobos. Escorpiano, ascendente en libra, egresado como Periodista de la Facultad de Periodismo de la UNLP hace ya algunos años. Escribo sobre música y cultura popular en Suplemento Radar, Acción, Hecho en Bs As, La Agenda, La Pulseada y algún otro lado más, hago radio en "El Agujero en la media", tango y música popular de este siglo por Radio Universidad -pasamos el chivo, los lunes de 20 a 22-, debo alguna materia y el TIF de la Especialización en Periodismo Cultural, ando en bicicleta y si me dieran a elegir un segundo lugar donde nacer sería Montevideo.

Entonces, hay que echar mano, hacer memoria sobre el estado de la crítica contemporánea, sobre todo, desde el lado de la música. Que es, de alguna manera, punto de partida en lo que hace a mi actividad periodística y docente.

Siempre hubo, hay –y quiero creer- habrá buena crítica. Aún en tiempos de plena censura. Pero no siempre tendrá forma de un texto crítico. Puede y hay muy buena crítica en una novela, en una fotografía, en una película. O, en el mejor de los casos, en la obra total que abarca y está conformada por una serie de. Hoy, quizás, uno de los principales desafíos de la crítica es correrse un poco, apartarse de cierto ritmo imperante, de la velocidad de las cosas dadas. Las obras o hechos trascendentales no se entienden en su cabal sentido y significado sino después de cierto tiempo. No una pila de años pero sí determinado lapso. Así y todo se puede hacer buena crítica de algo que está sucediendo hoy. Se puede perseguir la novedad pero llegado un punto

se vuelve inalcanzable, una sombra que corre siempre delante. Entonces, frente a eso tiene que haber una crítica más o menos elaborada: no ya, no urgente. Un análisis en profundidad, en contemplación, en contexto, en coyuntura. Una lectura de su tiempo. Y a su tiempo. La dinámica cotidiana, de consumo cotidiano es ya. Eso se ve en las redes sociales. Ya lo dijo el poeta: todo tiene un tiempo, ellos tienen la alegría. Entonces: la crítica tiene su propio tiempo, su propio pulso. Un metrónomo sui generis.

Ese es uno de los desafíos de la crítica. O al menos de un buen texto crítico: ser cuidadosos, criterioso con los elementos que la forman. En momentos donde se vive a un clic de todo, la crítica no puede tener un único y mismo clic: debe sopesar, condensar lo cierto. Y parecerá una tontera pero sabrán y verán que no: una crítica debe estar bien escrita. Y, por qué no, tener un mínimo latido de belleza. No es moco de pavo hoy día: hay textos directamente mal escritos. Y por ende, mala crítica.

Todo texto, toda obra tiene su centro discursivo. Algunas tienen varios. El centro discursivo es eso que no puede faltar. Que tiene que estar sí o sí. Lo que se dice, el nudo de la madera: por allí nada se puede romper, no hay manera de cortar esa duela de madera justo en ese punto. En un texto crítico tiene que estar. Y tienen que haber respuestas y/o sugerencias. Pero no deben faltar preguntas, interrogantes, dudas. Una crítica puede permitirse dudar de sí misma. Puede plantear puntos de llegadas, pero debe permitirse amojonar nuevos puntos de partida.

En Juan José Becerra, en María Moreno, en gran parte del catálogo de Caja Negra Editora, en la película Ema de Pablo Larraín, en Pablo Schanton, en Abel Gilbert, en Diego Fischerman, en Simon Frith, en Eduardo Berti, en María Negroni, en los discos de Liliana Herrero, en algunos textos de Revista Anfibia, en el sitio elgatoylacaja y en su libro "Un libro sobre drogas", en Caetano Veloso, en Alejandro Zambra, en algunos textos de Juan Forn, en Santiago Giordano, en los textos breves y las fotografías de Adriana Lestido. Y, quizás, hasta en un buen meme. Allí se puede hallar buena crítica y buenas lecturas. Y muchas de ellas son una fiesta del lenguaje y la escritura.

Y que siga la melodía.

Maria José Pedernera

SABERME DENTRO DE UNA COMUNIDAD DE MÁS VOCES



(La Plata, 1994) es egresada del Profesorado en Artes Audiovisuales de la Facultad de Artes. Actualmente se encuentra desarrollando la tesis de la licenciatura. Participa dentro del equipo editorial de Revista Pulsión, es programadora en el Festival de cine de Chascomús. Se desarrolla también dentro del área de producción y de guión audiovisual.

Hace poco empecé a incursionar en el mundo de la crítica de cine a partir de la incorporación dentro del equipo de Revista Pulsión. Si bien soy egresada de la carrera en Artes Audiovisuales, me parece que hay poco puesto en juego dentro de ese plan de estudios como para comprender de qué se trata este *otro* mundo, el de la crítica, y por qué el agregado de *otro*, ¿no?, ¿seguirá siendo necesario a esta altura?

El texto académico siempre está ahí dando vueltas, su identificación no es muy compleja. Sin embargo cuando me encuentro frente a la noción de textos de crítica no puedo definir muy bien frente a qué estoy parada. Los límites son más difusos, más amplios. Quizás ese sea el mayor encanto que me produce este mundo, el del goce por textos que poseen una elasticidad y comunican más allá del encorsetado teórico, es decir, que comunican desde la experiencia propia de pensar el cine.

En este sentido, me agrada la producción contemporánea por ser en sí misma diversa, por animarse a propuestas que esquivan la reseña y apuestan a formular ideas propias, arriesgar conceptos, arrojar preguntas, permitir la duda.

Si tengo que pensar para qué sirve la existencia de todo este mundo textual diría que sin él se sustrae gran parte del sentido del audiovisual. Su función entonces debería ser la de pensar al cine como una disciplina que construye objetos textuales complejos, que para terminar de constituirse como tales necesitan de la mirada de otros, del intercambio: ¿Que me dejó a mí esta película?, ¿de qué manera dialoga con mi forma de pensar y/o hacer el cine?, ¿me moviliza?, ¿me genera sólo un goce estético?, ¿me deja afuera?, ¿qué hay detrás de esas imágenes y sonidos?

Y acá es donde aparece nuestra tarea de transposición entre eso que vemos y pensamos, un verdadero caos para poner en palabras, porque se trata de pasar de un lenguaje al otro, del audiovisual a la escritura. En mi caso no suelo ser muy ordenada para trabajar, no tengo un método específico, descreo de los métodos como si fuesen fórmulas. Me parece que cada crítica, como también cada película, son creadoras de sus propios métodos y procesos de trabajo. Lo que sí trato de armarme es una estructura del texto, que en principio suele ser enorme hasta que encuentro el recorte. Pero en ese recorte va a estar la chispa inicial de lo que me produjo tal audiovisual, es decir, dónde y cómo me pellizcó eso que vi, por decirlo de algún modo. Otra cosa que suelo hacer es buscar textos que ya hayan puesto palabras sobre lo que yo quiero escribir. Me interesa el diálogo, saberme dentro de una comunidad de más voces que está bueno conocer. Después no deja de tener la forma de un trabajo, el de sentarse a escribir, y ver y rever esas imágenes, volverlo ejercicio, incorporarlo y permitirlo ser de una manera genuina y personal.

Juan Manuel Pairone

ENCONTRAR POSIBLES LECTURAS



(Córdoba, 1987) es Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como representante del dúo Valdes y trabaja en producción junto al grupo Telescopios. En paralelo, es periodista especializado en música y redactor en el suplemento VOS, del diario La Voz del Interior. Además, ha publicado en medios como Billboard Argentina, Warp.la (México), Indie Hoy o [Silencio.com.ar](#).

En 2016 coordinó y editó el libro "Esto es una escena" (el servicio postal), que compila 19 reseñas de discos cordobeses de rock y pop publicados entre 2012 y 2015. También es el editor de "Post-Crucifixión, la última resurrección del rock argentino" (Hiedra editora y el servicio postal), libro de César Pucheta publicado a fines de 2019.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de crítica contemporánea?

Creo que en los últimos años la crítica como disciplina ha perdido bastante de su solemnidad y de su valor simbólico. Pero a la vez es cierto que nunca se ha escrito ni debatido tanto, incluso en formatos audiovisuales. En ese sentido creo que la crítica bien podría mantener aún parte de sus genes en muchos de los textos analíticos –tanto científicos como periodísticos– que se producen hoy, en medio de un contexto de amplio acceso y accesibilidad para seguir construyendo conocimiento y experimentando nuevas formas. Soy optimista respecto a las dudas sobre el futuro de la crítica como tal. Pero no creo que sea patrimonio exclusivo de los grandes suplementos culturales de la era impresa hoy en extinción. Basta dar una vuelta por YouTube para vivirlo en primera persona.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

Entendiendo la crítica desde un punto de vista periodístico –trabajo en un diario, vengo colaborando en medios digitales hace algunos años- creo que el rol que deben tener este tipo de producciones analítico-descriptivas es el de encontrar posibles lecturas que den cuenta de un objeto artístico y su vínculo con un momento histórico, sociopolítico, cultural y económico. (No en términos de dependencia sino, por el contrario, de pertenencia a una realidad compleja y diversa.) Entender a la producción artística como una manifestación de la cultura implica también relatar los procesos y las narrativas implicados en el desarrollo de tal o cual proceso creativo.

Por otro lado, creo que la crítica debe tener una ambición de “hermane mayor”. Debe ser una invitación a interpretar y a hipervincular, a ampliar las fronteras y reducir los prejuicios. La crítica, ante todo, es un disparador para otros procesos creativos, cognitivos, asociativos, etc.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

A la hora de producir tengo una mirada muy atravesada por la necesidad de contextualizar e identificar aspectos distintivos del objeto analizado. Trato de ser exhaustivo respecto a profundizar en contextos de producción y circulación, en historias personales de los protagonistas y en sus redes de vínculos. Por mi trabajo periodístico he incorporado la inclusión de testimonios y la descripción de eventos y situaciones como parte de la narrativa que implica el desarrollo de una idea. A mi juicio, la crítica debe ser especialmente atractiva para poder elaborar interpretaciones que apelen a la conversación abierta y no al aislamiento del nicho específico.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

Creo que como ideal crítico, Simon Reynolds es el gran referente de mi generación. Su carrera en medios gráficos y su capacidad de conversión al mundo digital son referencias indiscutidas. En cuanto a su nivel y su volumen de producción creo que es uno de los nombres indiscutidos del oficio y la disciplina. Destaco

capacidad de sumergirse en una época (y una escena) determinada y establecer conexiones de todo tipo entre sus protagonistas.

A nivel nacional, Diego Fischerman y su *Efecto Beethoven* me marcaron, aunque me identifico más con escritores jóvenes alejados del lenguaje académico, como Martín Zariello. También me nutro leyendo y habiendo leído a Sebastián Chaves, José Heinz, Pablo Schanton, Oscar Jalil, Yamila Trautman, Mariana Enriquez, Fabián Casas, Germán Arrascaeta, Juliana Rodríguez o Micaela Ortelli, entre otros.

Juan Francisco Gacitúa

ABRIR LAS CONVERSACIONES NECESARIAS



Es Técnico en Gestión Cultural por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Escribió artículos sobre cine en revistas y sitios como Funcinema, A Sala Llena, Haciendo Cine, Los Inrockuptibles, El Amante Cine y Cinéfilo. Co-conduce el podcast de cine argentino Los jóvenes viejos.

Como cualquier otra producción cultural, estilísticamente la crítica se atomizó y diversificó a un nivel en el que es imposible no cometer una arbitrariedad sentenciando su situación actual. Toda película, toda figura y todo canon son factibles de encontrar un consenso, una reivindicación o una impugnación, y a veces simultáneamente, gracias a la inmediatez que los sitios web y las redes sociales imponen. Solo me atrevería a sospechar que hoy no existe una voz o una corriente en la crítica capaz de acompañar o impulsar un cambio en el cine (los nuevos cines argentinos de los 60 y 90 las tuvieron), pero eso es algo que determinará el tiempo.

El universo audiovisual hoy es lo suficientemente grande como para alojar miradas muy distintas desde la crítica, pero también para provocar que nos encerremos en un abanico de posturas relacionadas, o en un solo tipo de películas, o incluso en un único canal de exhibición. Si la crítica tuviera alguna función intrínseca debería ser la de abrir las conversaciones necesarias para romper con esos posibles sedentarismos,

pero en el caso de una industria como la argentina también valoro mucho que se ocupe de los problemas de producción, distribución, exhibición y preservación que existen desde hace mucho tiempo, tratados desde los medios con poca rigurosidad o con campañas de desprestigio que ponen a las proclamas vacías (o incluso falsas) por encima de la investigación a fondo sobre las irregularidades que se produjeron en varias gestiones.

Si escribo sobre cine busco alcanzar siempre las mismas metas, que son pocas pero muy complejas: un texto bien jerarquizado y con una línea de argumentos sencilla y compacta, que no necesite boutades ni juicios caprichosos para expresarse y que guíe a los lectores sin buscar complicidades fáciles. La disciplina formal y el humor seco de Homero Alsina Thevenet fueron depurando mi estilo a través de los años, y son influencias muy notorias. Pero desde hace casi dos años me expreso mayormente a través del podcast junto al crítico Juan Pablo Martínez, con una frecuencia muy espaciada y un formato flexible. En ese canal los recursos y referentes son mucho más variados: con Juan Pablo buscamos encontrar un equilibrio entre la informalidad de las opiniones (tal vez el aspecto más distinguible del podcast) con la elaboración de las ideas, y el compromiso por analizar cada película con dedicación y respeto. La relación que ambos tenemos con la radio es muy distinta (y por lo que me consta ninguno es un gran consumidor de podcasts), pero si tuviera que mencionar un ejemplo del medio en el que pudiéramos reflejarnos diría que sin pensarlo hemos construido una dinámica parecida a la de Mike Francesa y Christopher Russo en la radio deportiva estadounidense: un conductor ordenando los segmentos y guiando las discusiones, el otro aportando la explosión y la erudición obsesiva.

Valentín prieto

DARLE VALOR AL OBJETO DE ESTUDIO



Rosario (1989). Músico, productor, gestor cultural. Fundó en 2011 el sello discográfico Polvo Bureau y fue curador del Festival Otro Río entre 2013 y 2019. Forma parte del grupo Los Castigos, proyecto bicornillero del músico chileno Cristóbal Briceño. Publicó artículos en sitios como La Canción del País, Indie Hoy y Rosario Indie. Eventualmente

escribe reflexiones respecto del mundo musical en su blog <https://cafequemado.home.blog>

1 - ¿Cuál es tu juicio sobre el estado de producción de crítica contemporánea?

Siento que no podría hacer un juicio de valor sobre el estado de producción de crítica contemporánea, aunque sí veo con bastante desazón la pérdida de los espacios de llegada mediática para la crítica cultural, principalmente de cinco años hacia acá. La gente a la que me interesa leer ya no colabora en ningún diario o revista, ni siquiera online. El espacio es cada vez más reducido, así como el interés por parte del lector. No sólo extraño leer crítica de discos, libros y películas, sino que me apena enormemente la poquísima repercusión que tienen las pocas que aparecen, como si hubiese todo un entramado detrás dispuesto a determinar que la crítica es algo del pasado. Los pocos que quedan escriben desde las trincheras, en blogs de poca monta, o sus sitios personales, o en papers que quedan exclusivamente en el ámbito académico, y a los que a veces, desde afuera, es difícil acceder.

Los suplementos culturales de los diarios, o las secciones culturales de los mismos sufrieron un deterioro tal que las mismas noticias se replican de medio a medio , habiéndose perdido toda línea editorial distinguible. Internet mantiene presos a los sitios de la demanda de clics para subsistir, y eso atenta contra la lectura, en análisis y la crítica, y para colmo, los diarios que aún mantienen algunos colaboradores que puedan ser interesantes de leer ya directamente, y desde hace tiempo, te obliga como usuario a comprar el acceso a los contenidos "premium", que son los que escriben estos colaboradores.

2 - ¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

Debería, para mi gusto, mantenerse ajena a la demanda del *clickbait*, cosa difícil si la intención del crítico es subsistir con lo que escribe. Pero creo internet es el espacio menos propicio para desarrollar el oficio. Las reglas actuales de internet nada tienen que ver con la libertad de maniobra necesaria para propiciar crítica cultural.

3 - ¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

Escribo muy poco, porque son pocas las cosas que me interpelan al nivel de sentir tener que descifrarlas y llevarlas al papel. Como es un hobby para mí, nunca he escrito acerca de algo que no me gusta, sin embargo en mi proceso de escritura se me hace imposible evadir la necesidad de nombrar todo lo que creo que está mal en el contexto en el que se produce la obra de la que estoy escribiendo. Siempre vivimos en tiempos de crisis, y las obras que se producen en este territorio son como el jardín de flores que crece en la isla de la reina muerte en la serie "Los Caballeros

Del Zodiaco". Creo que hay que contextualizar todo ese mal que hay alrededor para poder verdaderamente darle valor al objeto de estudio.

Tal vez lo que esté por escribir sea demasiado personal, pero por desgracia no tengo mucha gente en mi entorno con la que compartir mis consumos culturales, sean estos los que sean. Compartirlos también conlleva inevitablemente a debatirlos, pensarlos y analizarlos. Al no contar con ese feedback social creo que escribir se convierte en la herramienta que tengo para debatir conmigo mismo acerca de eso que me deja pensando. Llevar mis preguntas al papel para re pensarlas y buscar diversas respuestas, o afirmar cosas que se me cruzan por la cabeza. Por desgracia, se me hace difícil trasladar al papel todo lo que se me pasa por la cabeza, es por eso que escribo tan poco, a pesar de que es de las cosas que más disfruto.

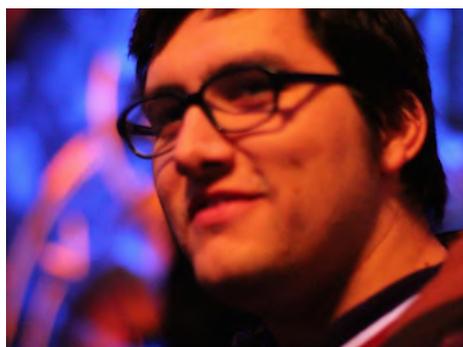
4 - ¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

"Referentes" es una palabra bastante fuerte, no se si consideraría referentes a quienes paso a nombrar: acá de Argentina intento leer todo lo que publica Norberto Cambiasso, cosa complicada dado que no está actualmente escribiendo en ningún medio, entonces solo queda esperar la aparición de algún artículo suyo en algún libro, o algún libro que compile sus artículos. Justamente uno de los últimos artículos suyos que leí salió como parte de un libro llamado "Las mil y una vida de las canciones", que compilaron Abel Gilbert y Martín Liut, ambos profesores en la Universidad de Quilmes, al igual que Cambiasso. Es una lástima que no haya mayor circulación de este tipo de libros, que puedan articular una investigación severa del objeto que se estudia, aún perteneciendo este al campo de la música popular. Las editoriales de música están obligadas a publicar biografías de bandas para subsistir, pero afortunadamente aparecen excepciones, como la de este libro, muy influenciado

por otro referente en el campo de la crítica y la investigación musical, el musicólogo mexicano Rubén López Cano.

Lucas Granero

PRESTARLE ATENCIÓN A AQUELLO QUE NO ESTÁ DENTRO DE LOS RADARES BÁSICOS DE TRANSMISIÓN



Egresado de la carrera de Diseño de Imagen y Sonido. Fue uno de los fundadores de la página web Las Pistas. En la actualidad se desempeña como uno de los editores de La vida útil, que ya va por su segundo número en papel. Sus textos han aparecido en publicaciones como Grupo Kane y Cinéfilo, entre otras. En 2018, fue uno de los seleccionados para participar del primer taller de crítica joven organizado por el Festival de Mar del Plata.

Hoy en día pasa algo que nunca antes sucedió con la crítica cinematográfica. Cualquiera que tenga ganas de leer una crítica sobre determinada película va a poder encontrar aquello que está buscando. Desde la erudición académica hasta la encendida defensa de un fan, todas las posibilidades están cubiertas. Paradójicamente, este exceso produce que todo pase a estar en un mismo nivel, haciendo que los criterios se vuelvan más difusos. El más claro ejemplo de este fenómeno se manifiesta en páginas como Rotten Tomatoes, Metacritic o Letterboxd, que forman una especie de collage de textos en los que se mezclan las opiniones de los críticos especializados con las de las impresiones de usuarios, televidentes y espectadores que sienten que su opinión también es válida y tienen un peso en un mundo en el que hoy tan solo el acceso a internet alcanza para ser parte de la discusión del momento.

Teniendo en cuenta el panorama que acabo de describir, creo que la función que la crítica debiera cumplir es la de prestarle atención a aquello que no está dentro de los radares básicos de transmisión. Por fuera de Netflix, Amazon y los canales habituales de visionado, existe todo un universo que no puede ser dejado de lado solo por que es más fácil ver lo que tenemos a un botón de distancia. Estamos viviendo un momento único en el que la democratización de la cultura alcanzó un pico nunca antes imaginado, en el que todo parece estar disponible. Ante ese vértigo, creo que lo mejor que la crítica puede ofrecer es la de ordenar, difundir y modificar los cánones conocidos, jugar con la historia del cine, darla vuelta, llevar todo al punto de cero de vuelta.

Mi entrada a la crítica fue gracias a las películas. No tuve ninguna preparación previa ni estudio. Mi experiencia devino de haber leído y seguido las pistas que las propias películas me iban disponiendo. Así que cuando escribo trato de que esas mismas huellas que yo encontré al leer ciertos textos queden desperdigadas por ahí, para cualquiera que esté atento. Me gusta la crítica que es cinéfila, que crea puentes entre distintas disciplinas, que habla de lo bajo y de lo alto, que busca en los márgenes. Me gusta que se torne personal, que se abra a una cierta intimidad. Que pueda leerse como se lee cualquier literatura. Creo que en la experiencia de ver una película entran en juego muchas sensaciones y todas ellas deberían notarse cuando uno escribe. En definitiva, cuando escribo un texto lo hago porque quiero que la película persista en mi memoria.

Muchos, muchísimos. Serge Daney, Manny Farber, Jonas Mekas, Andrew Sarris, Parker Tyler, Nicole Brenez, Annette Michelson, Jean-Luc Godard, Adrian Martin, Diego Trerotola, Sylvie Pierre, Jacques Rivette, P. Adams

Pablo Weber

GENERAR CONOCIMIENTO PRÁCTICO PARA HACER MEJORES PELÍCULAS



Pablo Weber (1994) es un director y escritor argentino nacido en la ciudad de Córdoba. Es Licenciado en Cine y Tv. y actualmente se encuentra cursando la Maestría en Tecnologías, políticas y cultura del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Ha dirigido los cortometrajes Fragmentos desde el exilio y Homenaje a la obra de P. H. Gosse. Actualmente se encuentra posproduciendo su cortometraje Funeral (2021) y desarrollando su largometraje Ecos de Xinjiang (2022). Escribe regularmente para la revista La Vida Útil.

¿Cuál es tu juicio sobre el estado de la crítica contemporánea?

No soy un gran conocedor de la crítica contemporánea a nivel mundial, en ese sentido, mi interés está puesto en la realización, por lo que quisiera que quede claro que mis reflexiones parten desde un lugar más enfocado en la creación de películas, en sus problemas prácticos y realizativos. Más allá de esto, a mi me preocupan una serie de fenómenos que veo y que quisiera exponer aquí, más bien como preguntas que como certezas cien por ciento resueltas: en un primer lugar, pareciera ser que la crítica no encuentra su lugar en la sociedad. Es decir, pareciera no saber muy bien cuál es su rol, o cuál debería serlo. ¿Qué es un crítico? ¿Un influencer al que le gusta el cine? ¿Un empleado de Netflix que te avisa lo que la plataforma sube? ¿Alguien

que va escribiendo a medida que Mubi va subiendo su catálogo, intentando cazar algunos likes, aprovechando la agenda de las plataformas de streaming? ¿Alguien que cuenta precios, taquillas, etc.?. Por supuesto que esto tiene que ver con una cuestión económica. ¿De qué vive un crítico de cine? ¿Dando cursos por zoom? ¿De sus padres? ¿De la academia? (¿Es la crítica una forma de escritura compatible con las exigencias académicas?. Yo creo que no. De hecho pareciera ser que para escribir como escribe un becario de Conicet uno tiene que matar algo adentro suyo que es precisamente aquello que hizo a la crítica del siglo XX grande: una suerte de pasión incontrolable que vive en el corazón a mi entender de la disciplina y que no es fácil de ser canalizada institucionalmente. Pero bueno, la cuestión del cine y la academia es un tema aparte que ha sido muy interesantemente planteado por Assayas recientemente en un texto para Sabzian).

Eso por un lado: por otro, quisiera decir que veo una imposibilidad muy grande por parte de los críticos para interpretar las transformaciones que el cine ha vivido en los últimos tiempos. Para interpretar adecuadamente esto, creo yo, se requiere desarrollar un pensamiento que esté enfocado en el fenómeno técnico, en su especificidad, en tanto dimensión constitutiva del ser humano. En ese sentido, cuando hablamos de cine estamos hablando de algo muy específico, un fenómeno que surgió en un estadio muy particular del desarrollo técnico y no de un arte con el que hemos convivido milenios como es el caso de la literatura, el teatro y la música. El cine forma parte de esta transformación antropológica que estamos viviendo de la mano de las tecnologías digitales y los desarrollos en inteligencia artificial. El cine es actor pero también es víctima de esta transformación: él mismo ha cambiado. Y nada nos puede afirmar que no lo seguirá haciendo hasta, quizás, desaparecer tal y como lo conocemos: no es nuestra tarea la de quejarnos, llorar por las épocas doradas perdidas sino más bien tenemos que dirigir este proceso. Nosotros somos actores en esta transformación y tenemos la capacidad para influenciar lo que el cine será.

¿Qué función cumple o debiera cumplir hoy la crítica?

Como dije en la pregunta anterior, no es algo que tenga muy claro.

¿Qué metodologías, recursos, técnicas, ponés en juego a la hora de producir crítica?

No escribo crítica de películas. Mi enfoque está más puesto en una escritura que rodee las películas y que busque generar conocimiento práctico para mí, que me permita hacer mejores películas a mí.

¿A qué autore/as, trabajos o críticos/as considerás referentes?

Creo que es muy importante para nuestra generación poder superar ciertos binomios y lugares comunes del pensamiento cinematográfico argentino, los cuales están representados por las figuras de Quintín y Nicolás Prividera. Existen nociones, a mi entender muy nocivas, que tienden a reducir todo a un debate a muerte entre escribir "sobre la película" y escribir "sobre cuestiones externas a la película" que sería escribir sobre representaciones políticas, de género, sociológicas, tradiciones y un larguísimo etc. En ese sentido, los referentes son, como dije, Quintín y Prividera, a quienes admiro y he leído detenidamente, pero creo deben ser superados.